UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Tesis Licenciatura en Sociología

Agricultura urbana e integración social: una aproximación al capital social de los huerteros

Florencia Barindelli

Tutor: Diego Piñeiro

2006

Tabla de Contenidos

1. Introducción 3

2. Presentación del Tema 4

3. Marco Teórico 7
3.1. El concepto de Capital Social **9**

4. Metodología 12
4.1. Pregunta problema y su justificación 12
4.2. El Capital Social en este trabajo 13
4.3. Objetivo, hipótesis y población 14
4.4. Actividades de investigación 15
4.5 Técnicas utilizadas y su justificación 16
4.6 Estrategia de análisis de los datos 18

5. Análisis 19
5.1. Algunas características generales de los huerteros 19
5.2. Caracterización de los huerteros en relación a su capital cultural 21
5.2.1. Nivel educativo 21
5.2.2. Habitus 24
Procedencia 25
Integración laboral 25
Participación social 30
Percepción acerca del trabajo 37
Percepción acerca de lo político 43

5.3. Comuna Tierra: un estudio de caso 46
5.3.1. Principales características de la población de CT 47
5.3.2. Análisis del mapa de actores según períodos 49
5.3.3. Reflexiones sobre el capital relacional de los miembros de CT 53
5.3.4. Conclusiones del estudio de caso 55

6. Conclusiones 58

7. Bibliografía 62

8. Glosario de Siglas 67

9. Anexos 68
Anexo 1 Pauta entrevistas
Anexo 2 Guía taller Mapa de Actores
Anexo 3 Cronología de Comuna Tierra
Anexo 4 Desgrabación 14 entrevistas en profundidad

1. Introducción

A mediados del 2002 y de la mano de una fuerte crisis económica y social en el Uruguay, un importante número de personas deciden trabajar la tierra y la Universidad de la República – junto a otras instituciones – comienzan a capacitarlas en producción orgánica de alimentos.

El presente trabajo busca avanzar en el análisis del fenómeno de las huertas urbanas, particularmente en la utilización y construcción de capital social por parte de los huerteros a partir de la práctica de producir alimentos en la ciudad. Se pretende, entonces, revisar la función integradora de la agricultura urbana teniendo en cuenta que conocer los vínculos sociales emergentes significa también conocer las formas de individualización en curso.

Asumir un impulso estructural hacia la individualización, no supone concebir la existencia de las huertas urbanas como un epifenómeno de estos cambios, sino que se busca tomar a una teoría contemporánea y cuyo sujeto es activo - la teoría de la modernización reflexiva – como orientadora tanto de la elección de las áreas temáticas relevantes a indagar como de posibles líneas de interpretación de los hallazgos.

Los sujetos sobre los que recae la investigación son el conjunto de individuos cuyas huertas se encuentran apoyadas por el Programa "Producción de Alimentos y Organización Comunitaria" (PPAOC) de la UdelaR. Se utilizó la base de datos que construyera el PPAOC al llevar adelante el Primer Censo de Agricultores Urbanos así como catorce entrevistas semiestructuradas y en profundidad. Ambas fuentes de información abarcan el período setiembre 2003 - marzo 2004. Posteriormente, y a los efectos de completar un estudio de caso sobre el emprendimiento "Comuna Tierra" se realizó a mediados del 2005 un mapa de actores y un grupo de discusión.

Se trata de un diseño mixto que incluye datos cuantitativos y cualitativos, cuya causalidad es contextual. El alcance específico de cada una de las técnicas de investigación social empleadas se detalla en la metodología.

A fin de abordar la pregunta problema referida a la integración social de los huerteros, se operacionaliza el concepto de capital social en dos grandes dimensiones: el capital cultural y el capital relacional. En primer lugar, se realiza una caracterización de los huerteros en relación a su capital cultural y, en segundo lugar, se analiza a un grupo particular de huerteros en cuanto a su capital relacional. Finalmente, se presentan las conclusiones.

2. Presentación del tema

Durante el año 2002 el Uruguay transitó por lo que se puede llamar una emergencia socio-alimentaria. En las últimas estimaciones de pobreza realizadas por el Instituto Nacional de Estadística[1], se indica el aumento de las personas que se encuentran por debajo de la línea de pobreza de 15.3 a 30.9 en el período 1999-2003. De este 31% de la población, un 3% son indigentes; es decir, que sus ingresos no son suficientes para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos. En cuanto al desempleo, los indicadores muestran la misma tendencia. Entre los pobres la tasa de desempleo llega al 27% en el 2003, mientras que el promedio es de 16.9%. La tasa de desempleo se situó en el entorno del 8% al 9% entre 1987 y 1994, para luego ir ascendiendo hasta llegar en el 2002 y 2003 al 16.9% en los dos años. Posteriormente, en el 2004 la tasa de desempleo cae al 13.1% pero el 32.1% de las personas son pobres. Cabe señalar que más del 40% de las personas pobres, son niños, niñas y adolescentes.

Según la Comisión Especial con fines de diagnóstico sobre las situaciones de pobreza del Senado, en el 2002 son 128.158 los niños que asisten a alguna modalidad de alimentación. El INDA a través de su Programa Nacional de Complementación Alimentaria entrega canastas de alimentos abarcando 161.219 personas que se desagregan en: 16.000 embarazadas, 107.000 niños de menos de 6 años, 40.000 pensionistas y 8.000 familias de riesgo[2]. Además del INDA, existen diversos programas destinados a atender las necesidades nutricionales de la población. (PPAOC, 2002)

A partir de demandas sociales concretas[3] y propiciado por la huelga general universitaria – fueron aproximadamente 150 los estudiantes que se sumaron voluntariamente al proyecto – la Facultad de Agronomía de la UdelaR, coordinó la capacitación en producción orgánica de alimentos a los vecinos.

En el entendido de que no se trataba de un problema coyuntural, se comenzó simultáneamente a elaborar una propuesta para la realización de un Programa de extensión universitaria que involucrara a los siguientes Servicios: Agronomía, Ciencias Sociales, Psicología, Veterinaria y Nutrición y Dietética. El "Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria"[4] – PPAOC - recibió en los años 2002, 2003 y 2004, por períodos, financiamiento de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio[5], así como apoyo con horas docentes de alguno de los Servicios universitarios involucrados. El PPAOC se propone contribuir a solucionar el problema de inseguridad alimentaria a través de la producción

[1] De ahora en más "INE". Cfr. Glosario de siglas p. 67

[2] Son aquellas familias que pueden presentar riesgos nutricionales: embarazadas o adolescentes con antecedentes familiares de muertes por desnutrición o menores de 2 años con problemas nutricionales severos.

[3] Muchos vecinos fueron personalmente o llamaron a la Facultad de Agronomía, particularmente a la Asociación de Estudiantes de Agronomía (AEA) en los meses de mayo, junio, julio y agosto del 2002 solicitando capacitación e insumos. Otro factor importante fueron las conversaciones con el equipo social del Hospital Pereira Rossell acerca de la cantidad de casos de desnutrición en niños.

[4] De ahora en más "PPAOC". Cfr. Glosario de siglas p. 67

[5] De ahora en más "CSEAM". Cfr. Glosario de siglas p. 67

autogestionada de alimentos a pequeña escala utilizando tecnologías sustentables y apropiadas a la realidad socioeconómica de la población demandante *"a través de un camino alternativo que involucra la más amplia participación social para el trabajo colectivo organizado".*[6]

El PPAOC trabaja con una población que se distribuye por gran parte de Montevideo y sus alrededores. Según los datos del censo[7], participan en el PPAOC 194 agricultores urbanos en un total de 104 emprendimientos. Los agricultores urbanos y sus familiares suman 586 personas que reunidas en 159 hogares son los beneficiarios directos del Programa.

Encontramos diversas realidades entre las huertas. El 75% de los emprendimientos son familiares, otro 17% son comunitarios y hay un 8% restante que son "huertas demostrativas". Estas últimas se localizan, en general, en predios del Estado (en una escuela, en terrenos municipales que gestiona el Centro Comunal Zonal[8], en un hospital de la zona) sirviendo de lugar de referencia para los vecinos. Allí se realizan jornadas de trabajo y capacitaciones específicas en temas de interés común.

Los emprendimientos – que de ahora en más llamaré "huertas" – incluyen en gran medida (aproximadamente un 40%) producción animal. El 70% de los agricultores urbanos destina su producción al autoconsumo y el 30% restante dice destinarla, además de para su propio consumo, para la comercialización y/o trueque. Algunas veces lo que se comercializa cuenta con algún tipo de valor agregado como es el caso de la venta de conservas.

Las huertas pueden ser trabajadas por una familia, un grupo o una cooperativa en terrenos que pueden ser propios (40% de las tierras son propias), en terrenos cedidos por los dueños que pueden o no ser parte del grupo que lleva adelante la huerta (22%), o en terrenos ocupados (38% de las huertas son ocupaciones). Cabe explicitar que estas heterogeneidades suponen también particulares formas de organización: distintos mecanismos de toma de decisiones, distinto relacionamiento con la comunidad en la que se insertan y con el Estado.

El PPAOC organiza su trabajo en cinco zonales. Cada zonal – grupo de huerteros y de universitarios que trabajan en una zona geográfica determinada – tiene su propia dinámica. La misma depende de varios factores, como pueden ser:

a) las características de las huertas de la zona (no es lo mismo si son 45 huertas familiares de propietarios que si se trata de un solo emprendimiento comunitario o de una red de huertas conformada por cooperativas);
b) la "realidad territorial" (pauta desde el tamaño de los predios hasta los apoyos externos de actores clave como puede ser la Intendencia Municipal de Montevideo[9] a través de los CCZ, pasando por la historia barrial y la trayectoria personal de cada huertero);
c) los objetivos que, por tanto, se han planteado los grupos;
d) las modalidades de intervención que cada grupo universitario ha considerado más apropiadas.

---

[6] Programa "Producción Alimentaria y Organización Comunitaria", 2002.
[7] PPAOC-PAU: "Censos de emprendimientos productivos y de agricultures urbanos vinculados al PPAOC (UdelaR) y PAU (IMM)", Facultad de Agronomía, abril 2005.
[8] De ahora en más "CCZ". Cfr. Glosario de siglas p. 67
[9] De ahora en más "IMM". Cfr. Glosario de siglas p. 67

Asimismo, el PPAOC en su conjunto, en estos tres años de funcionamiento, ha sufrido transformaciones internas fruto del propio proceso de intervención y de las decisiones que fue tomando en tanto organización: reordenamiento de sus recursos humanos en nuevas zonas, en nuevos espacios que se crearon como los grupos de apoyo a la mesa de agricultores urbanos, a la investigación y a la enseñanza. Fue modificando su organigrama pasando por etapas de actividad signadas por el fluctuante financiamiento que fue recibiendo.

A pesar de la complejidad antes descripta, encontramos que de las huertas con las que trabaja el PPAOC, solo el 17% nacen antes del programa. El 83% restante, surgen durante el 2002 y 2003 de la mano del programa universitario y en plena crisis económica y social del país. El PPAOC promueve, entonces, la agricultura urbana orgánica como una forma de producir alimentos en forma sustentable.

Ahora, desde el punto de vista de los agricultores urbanos, su interés en producir sus alimentos puede responder a dos grandes motivos: podrían producirse alimentos sanos guiados por creencias vinculadas a la producción orgánica, al deseo de llevar adelante una vida saludable en contacto con la naturaleza, evitándose así los contaminantes utilizados en la agricultura convencional, etc. y/o también, puede producirse el propio alimento por una necesidad económica buscando complementar o suplir los ingresos que no se obtienen por otras vías. En este último caso, tal vez los huerteros dejaran de plantar la tierra si obtuvieran los ingresos necesarios.

Sin embargo, percibir a la agricultura urbana tan solo como una fuente de provisión de alimentos es una mirada muy estrecha. A partir de este trabajo nos proponemos demostrar que la agricultura urbana también es fuente de integración social, en la medida en que crea un espacio de socialización en el que se utiliza y construye capital social.

Por un lado, los agricultores urbanos llegan a esta experiencia con todo su bagaje de conocimientos, de vínculos sociales y personales que ponen en juego en una nueva actividad. Por otro lado, la nueva actividad (la práctica de la agricultura urbana) los provee de conocimientos y vínculos que los integran desde un nuevo lugar a la estructura social. **Esta investigación se focaliza en la utilización y construcción de capital social a partir de la práctica de producir alimentos que promueve el PPAOC.**

3. MARCO TEÓRICO

A partir de los ´90 se consolida en América Latina un nuevo paradigma en materia de política económica – "Consenso de Washington" – de inspiración liberal: para alcanzar la estabilidad y el crecimiento económico se recomiendan instrumentos tales como la disciplina fiscal y monetaria, la liberalización, desregulación, apertura externa y privatización de las empresas públicas. A partir de esto, hubo una gran afluencia de capitales.

En el Uruguay, a partir de 1995 se implementaron una serie de reformas estructurales en el Estado y la seguridad social. Los distintos gobiernos han mantenido el objetivo de buscar recuperar el nivel de actividad y el empleo, a partir de los instrumentos de política antes mencionados. Esto repercutió en el área laboral produciendo una mayor flexibilidad en la organización del trabajo y en los sistemas de asignación de mano de obra. La influencia sindical se redujo y la precarización del trabajo aumentó.

Estos cambios en la sociedad han sido objeto de reflexión e investigación científica y es en este sentido que se pretende revisar la función integradora de la agricultura urbana en un contexto de transformación estructural de las instituciones pilar de la modernidad. Dice Beck (1998) a modo de conjetura teórica:

> *"...en el umbral del siglo XXI, el proceso de modernización desencadenado no sólo ha sobrepasado la suposición de una naturaleza contrapuesta a la sociedad, sino que también ha desmoronado el sistema intrasocial de coordenadas propio de la sociedad industrial: su comprensión de la ciencia y de la técnica, los ejes entre los que se extiende la vida de las personas: la familia y el trabajo, el reparto y la separación de la política legitimada democráticamente y de la subpolítica (en relación a la economía, la técnica y la ciencia)."*

Sin entrar en la discusión acerca de si realmente se está desmoronando – o si alguna vez siquiera se instaló en Uruguay – o no la llamada "sociedad industrial", podemos sí tomar elementos comunes de la realidad y de la teoría, para interpretar la primera. Así, a pesar de lo heterogénea que puede ser la población en cuestión, encontramos que tienen en común el hecho de enfrentarse a la emergencia alimentaria principalmente por problemas en el empleo. Frente a ello comienzan a actuar.

La "reflexividad" no implica reflexión. Es debido a las certezas de la sociedad industrial (por ejemplo el consenso para el progreso o la abstracción de los efectos ecológicos) que dominan el pensamiento y las acciones de las personas y organizaciones, que se producen los riesgos. La reflexividad es, entonces, la autoconfrontación con los efectos emergentes producidos por la sociedad industrial pero que no pueden ser asimilados a través de sus instituciones. Dichos efectos pueden posteriormente ser objeto de reflexión, ya sea pública, política o científica. Pero este hecho *"no debe velar el mecanismo no reflexionado, casi autónomo de la transición: es precisamente la abstracción lo que produce la sociedad del riesgo y le confiere realidad."* (Beck, 1997, p. 19)

Modernización reflexiva *"significa la posibilidad de una (auto) destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial. El "sujeto" de esta destrucción no es la revolución, ni la crisis, sino la victoria de la modernización occidental."* (Beck, 1997, p. 14) No hay inmanencia en el cambio social sino que se trataría de una transformación no pretendida pero con consecuencias políticas.

Cuando estos riesgos sociales, políticos, económicos e individuales empiezan a predominar escapando del control y protección de la sociedad industrial, se puede hablar desde la teoría social y desde el diagnóstico cultural, del concepto de la "sociedad del riesgo". Se trata de un dinamismo reflexivo – no previsto y no deseado – que provoca una ruptura en el seno de la modernidad respecto a los fundamentos de su autoconcepto y su racionalidad. Así los efectos del control instrumental de las situaciones de la vida humana, llevan a lo que se creía superado a través de ellos: la incertidumbre, la ambivalencia, la alienación.

El individuo se ve, además, compulsivamente llevado a transitar esta incertidumbre a solas. *"Individualización significa, en primer lugar, el proceso de desvinculación [disembedding] y, en segundo lugar, el proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus propias biografías."* (Beck, 1997, p.28) Los sujetos no pueden internalizar un rol y luego desempeñarlo. Las instituciones "socializadoras" se hacen poco a poco irreales también y dependientes de los individuos. El binomio individualización – socialización es dialéctico. El proceso de individualización presupone una socialización que, al mismo tiempo, está socavando. ¿Qué nuevos espacios y formas de socialización se están construyendo?

Por último, es de destacar que los efectos de la individualización no son en absoluto contrarios a la formación de grupos. Por el contrario, continuamente se producen relaciones sociales y redes de contacto – que aún siendo producidas y conservadas individualmente – conforman identidades o estilos de vida e incluso amenazas al orden. Para que el individuo pueda conducir el proceso de desarrollo (guiarlo y ser beneficiario de sus oportunidades) deben compatibilizarse las exigencias de autonomía de los sujetos con la autonomía relativa de los sistemas.

Asumiendo entonces el impulso hacia la individualización, dada las dos grandes tendencias sistémicas del desanclaje espacio-temporal y la creciente complejidad social, cabe preguntarse acerca de cómo se reconstruye hoy lo social. Los individuos tienen mayor libertad de elección para consumir, para sentar reglas de convivencia, para elegir gustos estéticos, principios morales, relaciones de pertenencia e identificación. De hecho se ven obligados a este diseño sin la referencia al marco habitual de la familia, la clase, la religión. Pero desde el momento en que es imposible la construcción aislada de una identidad individual, puesto que solo se logra tomar conciencia de la propia individualidad a través de la mirada del otro, la pregunta acerca de "lo colectivo" es necesaria y complementaria. Siguiendo a Lechner (2000) es posible afirmar que conocer los vínculos sociales emergentes significa simultáneamente conocer las formas de individualización en curso y que una manera de analizar la dialéctica individualización-socialización es a través del concepto de capital social.

3.1. Capital Social

El concepto de "capital social" ha asumido variados contenidos dependiendo de la perspectiva teórica en torno a la cual se haya utilizado, y, consecuentemente, distintas definiciones han implicado diferencias en los niveles de análisis elegidos al investigar empíricamente. Por este motivo, se repasarán a continuación las principales definiciones que se han realizado del concepto.

Para Coleman, el capital social se presenta tanto en el plano individual como en el colectivo. En el plano individual, se relaciona con el grado de integración social de un individuo y su red de contactos personales. En el plano colectivo, tiene que ver con las expectativas de reciprocidad y los comportamientos confiables entre grupos.

> *"Social capital is defined by its function. It is not a single entity, but a variety of different entities having two characteristics in common: they all consist of some aspects of social structure, and they facilitate certain action of individuals who are within the structure. Like other forms of capital, social capital is productive, making possible the achievement of certain ends that would not be attainable in its absence."(Coleman, 1994)*

Coleman realiza una construcción en la cual el capital social no puede tomarse como variable independiente. Se trata de recursos que actúan como filtro, como contexto de determinadas relaciones sociales en la que los individuos se encuentran insertos o vinculados [embedded]. El capital social puede asumir la forma de obligaciones recíprocas basadas en la confianza, de estructura normativa con potencial de información, normas y sanciones, relaciones de autoridad, obligaciones sociales provenientes de otros contextos como pertenecer a una organización, etc. Estas formas pueden facilitar determinados resultados y dificultar otros, por lo que según este autor debe tomarse el capital social como un activo que vehiculiza algo, que existe en función a algo.

Para Putnam el capital social son rasgos de la organización social, por lo que solo es aplicable a grupos sociales o naciones y no, a individuos. En su difundido estudio comparativo entre Italia del norte y del sur, circunscribe al capital social a tres elementos fundamentales: a) la confianza social (grado de confianza entre anónimos), b) normas de reciprocidad (normas de comportamiento cívico practicadas), c) redes de compromiso (nivel de asociatividad). Se refiere a "asociaciones horizontales" que tienen efecto en la productividad de la comunidad, facilitando la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo.

Estos elementos evidencian la fortaleza del tejido social constituyendo una especie de "stock" acumulado en el proceso histórico. *"La comunidad cívica tiene profundas raíces históricas. Ello es una observación deprimente para quienes ven la reforma institucional como una estrategia de cambio político"* (Putnam, 1993) Por lo tanto, para este autor, las actuales opciones de desarrollo dependen en gran parte de la históricamente lograda "comunidad cívica". Esto va a contrapelo de la posibilidad de construcción activa de capital social a través de intervenciones selectivas a corto y mediano plazo[10].

---

[10] Cfr. World Bank (1998)

Otro enfoque, basado en North, incluye el entorno social y político que permite que las normas se desarrollen dando forma a la estructura social. Además de las relaciones horizontales e informales planteadas por Putnam, esta visión incluye relaciones institucionales y estructuras más formalizadas, como el gobierno, régimen político, respeto por la ley, sistema judicial, libertades civiles y políticas. En este "extremo" de la discusión, podemos encontrar planteos como el de Gellner para quien el capital social es asimilable al de sociedad civil, ya que permite que los individuos débiles se organicen en torno a sus necesidades colectivas y defiendan sus intereses frente al Gobierno. (Gellner, 1994).

También Bourdieu utiliza el concepto de capital social. Construye un modelo a través del cual es posible ubicar en el espacio social a los individuos según combinaciones de capital económico, social y cultural correspondientes a diversos campos. Los individuos, en función de su habitus, de su estructura estructurante de disposiciones prácticas y sus gustos, cuentan con una distribución particular de capitales que, según el momento histórico y posición en la estructura social, adquiere un valor distinto. El capital social es la suma de los recursos actuales y potenciales que un individuo puede movilizar en tanto que es miembro en determinadas redes de actores sociales y organizaciones.

Una serie de autores ven al capital social como un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen en cómo las personas se relacionan entre sí. Kenneth Newton incluye aspectos como la confianza y las actitudes y valores que ayudan a trascender relaciones conflictivas y competitivas para dar lugar a relaciones de cooperación y ayuda mutua. Robinson, Siles y Schmid (2003) equiparan el capital social con la solidaridad e incluyen en el "paradigma del capital social" [sic] a los siguientes elementos: el capital social propiamente dicho, los bienes socioemocionales, los valores afectivos, las redes, las instituciones y el poder. Definen al capital social como *"los sentimientos de solidaridad de una persona o un grupo por otra persona o grupo. Estos sentimientos pueden abarcar la admiración, el interés, la preocupación, la empatía, la consideración, el respeto, el sentido de obligación, o la confianza respecto de otra persona o grupo."* Consideran que la solidaridad es el recurso esencial para las transacciones interpersonales y el poder. Desde este punto de vista, aquellas personas o grupos que poseen capital social tienen acceso a los recursos de quienes proporcionan ese capital en condiciones más favorables que las que cabría esperar de relaciones más distantes. Esto tiene como consecuencia, el aumento y alteración de los términos del intercambio, produciendo un crecimiento de las inversiones con un alto costo de exclusión realizadas por personas y grupos que poseen capital social. Siguiendo la misma lógica, el capital social existente dentro de un grupo puede conducirlo a actuar en detrimento de las instituciones y normas sociales que generan gastos públicos en beneficio de ellos mismos: los miembros de las redes ricas en capital social.

Estos autores resuelven la discusión acerca del carácter micro o macro del concepto, en la medida en que incluyen en el paradigma del capital social a las redes. El capital social es un concepto micro porque lo aportan las personas; son los individuos quienes aportan capital social al experimentar sentimientos de solidaridad hacia otros, y poseen capital social al ser objeto de los sentimientos de solidaridad de otros. Por otra parte, el capital social es un concepto macro en la

medida en que la afinidad se aprende, se hereda culturalmente, conectando distintos segmentos de la sociedad a través de redes que pueden superponerse.

Portes y Landolt (Filardo, 1999, p.104) critican las conceptualizaciones de Coleman y Putnam en tres aspectos. En primer lugar, porque no se distingue a las fuentes de capital social con los beneficios que el capital social trae. Señalan que para que el concepto signifique algo claro es preciso identificar capital social con la habilidad de determinados individuos o grupos de dirigir ciertos recursos por las redes sociales sin mezclar esto con la cualidad o el nivel que dichos recursos puedan tener.

En segundo lugar, critican la vinculación del capital social con la generación de bienes públicos positivos. Señalan ejemplos en los que el capital social no ha contribuido a la reducción de la pobreza e incluso ha cerrado circuitos de exclusión como son la mafia, los anillos de prostitución y las bandas juveniles. Por último, critican que pueda utilizarse este concepto como objeto de políticas sociales, dado que no está claro cómo puede producírselo ni si los efectos de un incremento en el capital social serían o no beneficiosos.

Otro aspecto tratado al respecto del capital social en la bibliografía sobre el tema y que aporta a la delimitación del concepto, es la discusión acerca de su carácter de "capital". Robert Solow cuestiona el uso de este término porque considera que el capital implica un bien homogéneo y fungible, y por consiguiente mensurable. (Fukuyama, 2003)

> *"La característica básica y más general del capital es que representa un conjunto de cosas que tienen consecuencias productivas. Esas cosas, comúnmente denominadas activos, generan una corriente o un flujo de beneficios. Si bien algunas clases de activos disminuyen como resultado de esos procesos, otras aumentan. La característica fundamental de todos los activos de capital es que perduran y continúan aumentando la productividad en los ciclos de actividad subsiguientes." (Uphoff, 2003)*

Por lo tanto, es preciso distinguir entre aquellos elementos que contribuyen a producir un beneficio, del beneficio en sí mismo. Tampoco equiparar al capital o a los activos de capital con los insumos o recursos que se utilizan para producir los beneficios deseados. Pero si el capital o los activos de capital no son ni los recursos con los que cuenta un individuo, un grupo, una organización o nación (dependiendo del nivel de análisis que se elija) ni los beneficios a los que arriba, ¿qué es el capital?

Lechner dice que expresa una relación: la relación de confianza y cooperación entre actores. Partiendo de que el mercado no es un lugar de competencia entre individuos aislados, sino una construcción social que opera mediante relaciones sociales, el enfoque neoinstitucionalista encuentra en el capital social un modo de reducir costos de transacción debido al enraizamiento existente de las relaciones económicas en las relaciones sociales.

Cuando prevalece un bajo nivel de confianza social aumentan los problemas de información y la dificultad de llegar a acuerdos. Esta vulnerabilidad en la convivencia social afecta las estrategias de desarrollo en la medida en que éstas y

especialmente las estrategias de competitividad, son sistémicas. Si las personas por determinadas razones no están dispuestas a pagar los costos de la acción colectiva, no se generarán las condiciones necesarias para poder beneficiarse de los resultados de la misma. Concretamente el capital social estaría permitiendo: a) compartir información disminuyendo así la incertidumbre acerca de las conductas de los otros; b) coordinar actividades reduciendo comportamientos oportunistas; c) incentivar la prosecución de experiencias exitosas de colaboración gracias al carácter reiterativo de las relaciones; d) fomentar la toma de decisión colectiva tendiente a lograr resultados equitativos para todos los participantes. (Lechner, 2000)

A fin de delimitar el concepto de capital social a utilizarse en este trabajo se lo dividirá en dos grandes dimensiones: el capital cultural y el capital relacional.

4. METODOLOGÍA

Este trabajo busca avanzar en el análisis del fenómeno de las huertas urbanas a partir de la caracterización de su población y de los vínculos que dicha población mantiene con otros actores relevantes. No se parte del supuesto de concebir la existencia de las huertas como un epifenómeno de cambios estructurales, sino de tomar a una teoría contemporánea y cuyo sujeto es activo - la teoría de la modernización reflexiva – como orientadora tanto de la elección de las áreas temáticas relevantes a indagar como de posibles líneas de interpretación de los hallazgos. El concepto de capital social nos permite acercarnos a la dialéctica individualización-socialización, tal como se explica en el marco teórico. Es, por tanto, un enfoque fenomenológico que no busca una causalidad que vaya más allá de la contextual.

4.1. Pregunta problema y su justificación

La **pregunta problema** queda expresada como:

¿Tiene la agricultura urbana una función integradora en los sujetos que la practican?

Esta pregunta se justifica teóricamente en la medida en que pretende contribuir a:

a) la discusión acerca de integración-desintegración/exclusión social;
a) la generación de conocimiento sociológico en materia de agricultura urbana;
b) la aplicación de la teoría de Beck en un caso uruguayo, a través de la delimitación del concepto de capital social.

En términos empíricos, responder la pregunta problema busca colaborar con el PPAOC, cuya propia justificación está dada tanto por "la emergencia social a la que se enfrenta la población objetivo como a la iniciativa que dicha población manifestó en la búsqueda de alternativas de supervivencia y de recuperación de su dignidad"[11]. Es decir, aportar tanto a la labor de los universitarios como a la de los

[11] PPAOC, 2002.

huerteros. En este sentido, es un intento de integrar dos funciones universitarias como son la investigación y la extensión, generando conocimiento que pueda aportar a la reflexión sobre la intervención del PPAOC.

4.2. El Capital Social en este trabajo

Siguiendo a Filardo (1999), se delimitará el concepto de capital social a utilizar en esta investigación a partir de dos grandes dimensiones: el capital cultural y el capital relacional.

El ***capital cultural*** son las "competencias sobre determinados campos del saber y de prácticas. Börócz & Southworth (1996, En: Filardo 1999) señalan que: *"Cultural capital comes in two major forms, education and habitus. Habitus is associated with practices of cultural production and consumption that enable its practitioners to maintain a more detailed, informed and complex vision of the social world. It is also a source of respect and prestige."*

El concepto de habitus que maneja Pierre Bourdieu incluye tanto al *principio generador* de prácticas objetivamente enclasables como al *sistema de enclasamiento* o diferenciación de dichas prácticas y sus productos. *"Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el* habitus *es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de incorporación de la división de clases sociales." (Bourdieu,1988)*

Es a través de los espacios socializadores por los que pasa un individuo a lo largo de su historia que el mismo adquiere determinado habitus, determinado código que le permite interpretar su realidad y proyectar su futuro. El habitus vincula necesariamente al individuo a su grupo o grupos de pertenencia y referencia.

Se buscará a través de algunas variables componer o diagramar las "estructuras estructurantes" (habitus), que se erigen como disposiciones hacia la realización de determinadas prácticas y no de otras, así como las disposiciones hacia un tipo y no otro de percepción acerca de ciertas prácticas.

Por lo antedicho, la dimensión "capital cultural" del capital social, se analizará por medio del nivel educativo y del habitus de la población.

En cuanto al ***capital relacional***, Filardo lo define como "el conjunto de relaciones interpersonales de que dispone un individuo y que pueden ser movilizadas para la obtención de un determinado recurso" (1999, p. 107). Esto supone que:

c) el capital relacional de un individuo no es igual al conjunto de las relaciones interpersonales con que cuenta, ya que no toda relación es pasible de ser movilizada;
d) el capital relacional de un individuo depende del recurso que se pretenda movilizar.

Esta definición toma a los individuos como unidad de análisis. A nivel agregado podría extenderse esta definición a las familias[12]. Sin embargo, cuando pensamos en un grupo u organización debemos tener en cuenta, siguiendo a Coleman, que el capital relacional[13] de un colectivo no es un atributo individual, sino que se trata de recursos que actúan como filtro, que facilitan o dificultan determinados resultados y que, por tanto, refiere a la estructura social en la que el individuo se inserta.

Se atenderá a los siguientes tres aspectos de los vínculos:

1) la cantidad;
2) la naturaleza (si pueden o no ser movilizados[14]);
3) la calidad (posición estructural, capacidad de decisión o de información sobre el recurso, acceso al recurso, etc.)

Sintetizando: para responder acerca de si la agricultura urbana tiene o no una función integradora en los sujetos que la practican, se propone un análisis del capital social a partir de dos grandes dimensiones: el capital relacional y el capital cultural.

4.3. Objetivo, Hipótesis y Población

Esta investigación se propone como objetivo comprender la relación entre la práctica de la agricultura urbana con la integración social de quienes la llevan adelante en un caso específico: los Huerteros[15] del PPAOC.

La hipótesis que sustenta la pregunta problema es que en el caso del PPAOC, la agricultura urbana cumple dos funciones complementarias: la provisión de alimentos y la integración social de quienes la practican.

La investigación recae sobre dos poblaciones distintas:

a) Sobre el conjunto de individuos cuyas huertas se encuentran apoyadas por el Programa "Producción de Alimentos y Organización Comunitaria" de la UdelaR.

---

[12] "Puede ser útil extender este concepto tomando como unidad de análisis a las familias. (...) El capital relacional de una familia, se conforma a partir de los capitales relacionales de sus miembros" (Filardo, 1999, p. 108).

[13] Coleman habla de capital social pero su definición del mismo es asimilable a la dimensión "capital relacional" y no a la de capital cultural que se definiera previamente.

[14] El poder movilizar un vínculo a favor de la obtención de algún recurso presupone la confianza en la reciprocidad.

[15] En relación a la denominación "agricultores urbanos", se observa revisando la documentación del PPAOC, un cambio: se pasa de llamarlos "vecinos" a llamarlos "agricultores urbanos". Esto se da paralelamente al proceso de institucionalización que el PPAOC va transitando a la interna de la Universidad pero se verifica especialmente con posterioridad a la conformación de la Mesa de Agricultores Urbanos cuya primer y fundamental tarea fue la de organizar el "Primer Encuentro de Agricultores Urbanos" que se llevó adelante en la Facultad de Agronomía a fines del 2003. De las entrevistas surge que se llaman a sí mismos como "vecinos/as", "compañeros/as", o "huertero/as". Teniendo en cuenta la bibliografía acerca de agricultura urbana, la existencia de otros numerosos agricultores urbanos en la zona metropolitana que no son parte del PPAOC y sus particularidades, se decidió llamar "Huerteros/as" a los individuos que mantienen un vínculo activo con el PPAOC, población de esta investigación.

b) Sobre el conjunto de individuos involucrados en Comuna Tierra (Zonal Cerro del PPAOC).

Para delimitar ambas poblaciones se siguió el criterio utilizado por el PPAOC a la hora de definir el universo del censo (PPAOC-PAU, 2005, p. 16). Los huerteros son todas las personas, de 15 años y más, que trabajan en los emprendimientos de producción tanto vegetal como animal, que entre julio y diciembre del 2003 hubieran recibido recursos materiales y/o asesoramiento técnico continuo por integrantes del PPAOC y/o del PAU. Además, se incluyen aquellas personas que, aunque no produzcan, mantienen un "vínculo activo[16]" con el PPAOC y/o con el PAU.

Para la caracterización de los huerteros se tomaron los casos correspondientes a las cinco zonas en las que interviene el PPAOC, dejándose afuera 29 casos de huerteros que solo están vinculados al PAU, es decir al Programa de Agricultura Urbana de la IMM. Asimismo se retiraron de la base 6 casos de personas menores de 15 años de edad. Esto suma 188 huerteros.

Al comparar en el tiempo se mantuvo el criterio de que los huerteros tuvieran al menos 15 años de edad, edad mínima para trabajar[17]. El período previo a 1998 incluye a todos los huerteros con al menos 22 años al momento del censo (suman 181 huerteros) y el período entre 1998-2002 incluye a todos los huerteros con al menos 21 años al momento del censo (suman también 181 huerteros).

En cuanto al segundo conjunto de individuos, se tomó a todos los huerteros pertenecientes al zonal Cerro. El zonal Cerro del PPAOC interviene en un solo emprendimiento que es Comuna Tierra. Se optó por el emprendimiento comunitario Comuna Tierra para hacer una "lupa" a través de la cual poder acceder a la cantidad, naturaleza y calidad de los vínculos establecidos, su intensidad y los recursos específicos que se obtuvieron al movilizarlos. La elección se debe a que se trata del emprendimiento productivo comunitario más grande en superficie, que involucra a más cantidad de huerteros y concentra en sí mismo toda la organización de un "zonal" universitario: el zonal Cerro. Las conclusiones a las que arribo a partir de este estudio de caso no son generalizables. No lo permiten las técnicas utilizadas ni las particularidades de la población.

4.4. Actividades de investigación

Con la finalidad de contestar la pregunta problema y teniendo en cuenta lo antedicho acerca del concepto de capital social, se analizará la información proveniente de las siguientes fuentes secundarias:

a) Base de datos del 1er. Censo de Agricultores Urbanos
b) Documentos del PPAOC: Informes de actividad del Programa ante la CSEAM, Evaluaciones anuales del Programa, Actas de la Mesa de Agricultores Urbanos, Actas de Comuna Tierra.

[16] "Se entiende por vínculo activo a aquél que se establece entre los Programas y los vecinos a partir de cierto tiempo de interacción. Por su grado de participación y compromiso, algunas veces son referentes locales aún cuando no tengan huerta o granja a cargo." (PPAOC-PAU, 2005, p. 16)
[17] Cfr. Convenio 138 de la OIT, 1973, ratificado por Uruguay.

Asimismo, se complementó la recolección de datos por medio de las siguientes técnicas de investigación social:

c) Entrevistas en profundidad
d) Grupo de discusión
e) Mapa de actores

Los indicadores y sus respectivas fuentes se resumen en el siguiente cuadro:

Dimensión, indicador, fuente y unidad de análisis del capital social:

Dimensión del capital social	Indicador de capital social	Fuente	Unidad de Análisis
Capital cultural	Nivel Educativo	Censo	Cada huertero/a
	Habitus (Procedencia)	Censo	Cada huertero/a
	Habitus (Integración Laboral)	Censo	Cada huertero/a
	Habitus (Participación social)	Censo	Cada huertero/a
	Habitus (Concepciones/percepciones acerca del "trabajo")	Entrevistas	Cada huertero/a
	Habitus (Concepciones/percepciones acerca de "lo político")	Entrevistas	Cada huertero/a
Capital relacional	Variación en la cantidad de los vínculos	Mapa de actores y grupo de discusión	Comuna Tierra
	Naturaleza de los vínculos	Mapa de actores, grupo de discusión y entrevistas	Comuna Tierra y cada huertero/a
	Calidad de los vínculos	Mapa de actores, grupo de discusión y Entrevistas	Comuna Tierra y cada huertero/a

4.5. Técnicas de recolección de datos

ENTREVISTAS

Se entrevistaron a catorce Huerteros de Montevideo. Se trataron de entrevistas semiestructuradas y en profundidad. Se optó por una entrevista semiestructurada porque la intención era abordar ejes temáticos específicos y no un discurso que autoseleccionara lo relevante. La entrevista semiestructurada permite, además, obtener un discurso intersubjetivo, poder ir mejorando la pauta si fuese necesario.

Si bien era posible la realización de un diseño muestral a partir de los parámetros del Censo, los casos seleccionados para las entrevistas siguieron el criterio de "bola de nieve", buscando la saturación de contenidos temáticos. Se previeron las

diferencias de sexo y edad de los huerteros, dado que están implicadas en la dialéctica individualización – socialización que se pretende iluminar a través del concepto de capital social. Se entrevistaron a 4 mujeres y a 10 hombres. De los hombres, tres de ellos eran jóvenes (hasta 35 años). El resto de los entrevistados era mayor a 35 años.

Por último, se tuvo en cuenta el hecho de que la entrevista es una técnica de recolección de datos (o discursos) que se inscribe en las técnicas basadas en la "conversación". Si bien se busca que el entrevistado "produzca" un discurso continuo, sin interrupciones permanentes que lo fragmenten, esto no quiere decir que el entrevistador no participe en los resultados. Las respuestas son producto de la percepción e interpretación que el entrevistado efectuó de su destinatario, y de las preguntas que realizó éste (el qué y el cómo las hizo en ese contexto particular). Por tanto, el investigador sólo puede acceder a una interpretación de segundo orden. En este caso concreto, se intentó a la hora del análisis atender al hecho de que la población está en contacto constante con universitarios: esto puede facilitar tanto el acceso a los entrevistados como cierta confianza dada por el trato fluido. Sin embargo, también está el desafío de evitar (o por lo menos, poder dilucidarlo si eso ocurre) que se coproduzca un "discurso para".

MAPA DE ACTORES

Con la intención de obtener información acerca del capital relacional de los huerteros que nos permitiera visualizar específicamente cantidad, naturaleza y calidad de los vínculos, se decidió realizar un Mapa de Actores.

El Mapa de Actores es una técnica participativa a través de la cual es posible identificar el peso relativo, la proximidad de la relación existente y el sentido y la fuerza del vínculo de los distintos actores articulados en torno a un tema/problema concreto. (Santandreu, 2005)

La fortaleza de la técnica es su especificidad para reconstruir las alianzas establecidas por los huerteros y su valoración. En conjunto con el grupo de discusión, dan una visión en profundidad de cuántos y cuáles vínculos pudieron movilizar en su beneficio, cómo y para qué.

La debilidad de la técnica es que no provee de información generalizable en el caso de los huerteros del PPAOC. Dada la diversidad de los zonales, hubiera sido necesario implementar por lo menos 6 mapas más, lo que excedía las posibilidades de esta investigación. Lo que se pretende lograr por medio del Mapa de Actores y del Grupo de discusión es un acercamiento a la pregunta de investigación en un caso particular.

Existen distintas formas de elaborar un Mapa de Actores. El procedimiento utilizado en este trabajo fue el siguiente:

a) Se convocó a un taller participativo a los universitarios participantes de Comuna Tierra.

b) A partir de la información proveniente del PPAOC y de las Actas de Comuna Tierra, se dividió la historia del zonal en tres períodos en los cuales se identificó a los actores más importantes.
c) En primer lugar, se consultó y modificó la periodización realizada según acordaron los participantes del taller.
d) La dinámica tuvo dos momentos que se repitieron para cada uno de los período de tiempo: primero, se entregaron hojas en las que cada participante individualmente diagramó los vínculos que mantuvieron los miembros de Comuna Tierra; segundo, entre todos se consensuaron los actores, la intensidad y la dirección de las relaciones que mantuvieron los miembros de Comuna Tierra.

El producto son 3 esquemas elaborados en conjunto posteriormente a una reflexión primero individual y luego colectiva. También las notas de un observador que identificó posicionamientos sociales y políticos, así como valoraciones con respecto a los diversos actores vinculados a Comuna Tierra.

GRUPO DE DISCUSIÓN

La finalidad del grupo de discusión fue la de complementar el Mapa de Actores. Se realizó un grupo de discusión posteriormente a la otra técnica a través de unas pocas preguntas disparadoras, ya que, como era previsible, la actividad del Mapa de Actores iba a proveer suficiente material como para repreguntar y que juntos reconstruyeran la historia vincular en un discurso común que indagara tanto en la dimensión del capital relacional como en el capital cultural de los huerteros de "Comuna Tierra".

4.6. Estrategia de análisis de datos

DATOS DEL CENSO

El PPAOC cedió la base de datos del Censo de Agricultores Urbanos para este trabajo. Para armar la base, fueron entrevistados cada uno de los huerteros que pertenecían al Programa en febrero del 2004 a partir de un padrón elaborado en conjunto entre universitarios y huerteros en cada uno de los zonales.

Territorialmente el PPAOC trabaja en las siguientes zonas relevadas: Cerro, Paso de la Arena, Sayago, Colón, Villa García y Costa de Oro.

El procesamiento de datos del Censo de Agricultores Urbanos fue realizado mediante el programa SPSS.

A partir de la base de datos se realizó, en primer lugar, una caracterización somera y general de las principales características sociodemográficas de los huerteros y, en segundo lugar, se analizaron los datos relevantes a la pregunta problema de la investigación.

ANALISIS DEL DISCURSO

Del discurso producido en las entrevistas se realizó un análisis de contenido categorial de carácter temático. Con el discurso producido en el grupo de discusión y con las anotaciones que realizara el observador del Mapa de Actores, se elaboró una cronología de alianzas para Comuna Tierra que se encuentra en anexos.

También fueron analizados e incluidos en el trabajo, los contenidos de sendos documentos del PPAOC: Actas, Evaluaciones, Informes de Actividad, etc.

5. ANALISIS

5.1. Algunas características generales de los huerteros

El total de Huerteros con un vínculo activo con el PPAOC es de 188 individuos distribuidos en 5 zonales universitarios: Cerro, Sayago, Paso de la Arena, Villa García y Costa de Oro. Los "zonales" son territorios que conforman el "área de acción" de un equipo técnico para el apoyo a las huertas.

Cuadro 1. Huerteros según zonal.

Zonal	Frecuencia	Porcentaje
Cerro	23	12,2
Sayago (CCZ14)	5	2,7
Sayago (CCZ 13)	38	20,2
Sayago (CCZ 12)	48	25,5
Paso de la Arena	23	12,2
Villa García	29	15,4
Costa de Oro	22	11,7
Total	188	100,0

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

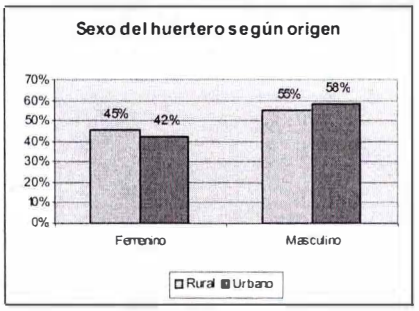
Al momento del censo, los cuestionarios correspondientes al zonal "Sayago"[18] atendido por un solo grupo universitario, se dividió siguiendo el criterio de zonificación de la I.M.M. Mantener este criterio, tiene como finalidad visualizar la distribución geográfica de la población que, como vemos, abarca una vasta zona del departamento de Montevideo. En la Costa de Oro, el PPAOC trabaja en Salinas y Parque del Plata Norte.

Cuadro 2. Huerteros según sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
femenino	81	43,1
masculino	107	56,9
Total	188	100,0

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Gráfico 1. Sexo del huertero según origen



18 La zona 12 corresponde a los barrios de Colón, Lezica, Melilla, Abayubá, Cuchilla Pereyra y San Bartolo. La zona 13 incluye los barrios Sayago, Conciliación, Peñarol, Millán y Lecocq, Lavalleja, Prado Chico y Prado Norte.

Del total de huerteros, encontramos que el 43,1% son mujeres y el 56,9% son hombres. En la caracterización socio-productiva del productor orgánico de la región sur del Uruguay (Berhau, 2004), la distribución según sexo es similar[19] y es entendida como "una tendencia en el sector orgánico hacia la presencia e incorporación de la mujer". Esto es así porque se compara a los productores rurales orgánicos con todos los productores rurales. Pero los productores y los huerteros son poblaciones muy distintas. Como se observa en el gráfico 1, el peso relativo de los hombres entre los huerteros no es por su origen rural. De hecho, es entre las mujeres que el origen rural es más importante.

Teniendo en cuenta que la bibliografía sobre agricultura específicamente urbana plantea a las huertas en las ciudades como una alternativa en la que las mujeres tienen una importante inserción[20], vemos que en el caso de los huerteros del PPAOC es diferente. Según los datos del censo de 1996 (INE, 2004) el índice de masculinidad en Montevideo es de 87.5. El índice de masculinidad de los huerteros del PPAOC, 132.1 hombres cada 100 mujeres, alcanza casi al índice de masculinidad de la población rural del país que es de 132.4. Esto nos haría pensar que, en este caso, se trata de una tarea preferentemente masculina.

Cuadro 3. Huerteros según edad por sexo.

		Sexo		
Tramos de Edad	Frecuencia	femenino	masculino	Total
De 15 a 29 años	23	12,7%	12,1%	12,4%
De 30 a 49 años	101	45,6%	60,7%	54,3%
De 50 a 65 años	54	36,7%	23,4%	29,0%
66 y más años	8	5,1%	3,7%	4,3%
Total	186	100,0%	100,0%	100,0

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

La edad de los huerteros va de los 15 a los 82 años. Media y mediana coinciden en 43 años y la moda, o sea el valor que más se reitera en la distribución es de 42 años. Si observamos el cuadro por grupos de edad, vemos que el grupo que va de los 30 a los 49 años es el más numeroso, abarca a 101 huerteros que representan el 54.3% de la población. La mayor parte de los huerteros son adultos; no se trata de una población especialmente joven ni de jubilados.

Las huerteras mujeres tienen promedialmente más edad que los huerteros hombres. A partir de los 50 años encontramos al 41.8% de las mujeres, mientras que solo el 27.1% de los hombres tienen más de 50 años.

[19] 40% son mujeres y 60% son hombres.

[20] Cfr. Programa "Cities Feeding People" En: http.//www.idrc.ca/es/ y MOUGEOT, L. (2006): "Cultivando mejores ciudades. Agricultura urbana para el desarrollo sostenible", IDRC, ISBN 1-55250-228-7.

5.2. Caracterización de los huerteros en relación a su capital cultural

Buscando conocer mejor las nuevas formas de vínculo social, definimos al capital social a través de dos grandes dimensiones: el capital relacional y el capital cultural. El capital cultural, entendido como las competencias sobre determinados campos del saber y de prácticas, será constituido por el nivel educativo del sujeto y por su habitus.

5.2.1. NIVEL EDUCATIVO

Según los datos del censo, el nivel educativo entre los huerteros del PPAOC es el siguiente:

Cuadro 5. Huerteros según nivel educativo.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Primaria Incompleta	14	7,5	7,5
Primaria Completa	38	20,3	27,8
Ciclo Básico Incompleto	14	7,5	35,3
Ciclo Básico Completo	17	9,1	44,4
UTU Incompleta	19	10,2	54,5
UTU Completa	25	13,4	67,9
Secundaria Incompleta	20	10,7	78,6
Secundaria Completa	11	5,9	84,5
Terciaria Incompleta	8	4,3	88,8
Terciaria Completa	4	2,1	90,9
Universitaria Incompleta	12	6,4	97,3
Universitaria Completa	5	2,7	100,0
Total	187	100,0	

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

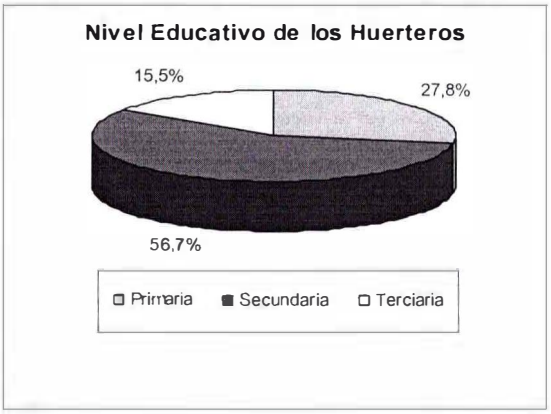
14 huerteros no completaron la educación primaria y 5 huerteros son egresados universitarios. A pesar de este rango amplio, el valor que más se repite en la distribución es el de "primaria completa" (20.3%). La mitad de los huerteros cuentan con "UTU incompleta" o menos nivel educativo. Reagrupando estos datos encontramos que el 56.7% tiene una formación media, es decir más de 6 años de estudio pero menos de 13.

Si comparamos esta información con los datos correspondientes a Montevideo (Bercovich, Gallo, 2004), se observa que:

a) en Montevideo el 5.5% de las personas entre 15 y 65 años no han finalizado la educación primaria. Un 7.5% de los huerteros tampoco lo hizo.
b) De la población de Montevideo, un 29.5% finalizó primaria pero no completó los 9 años de enseñanza obligatoria. Teniendo en cuenta que se diversifican las opciones para cursar los tres años de formación posterior a la educación primaria, encontramos que alrededor del 31% de los huerteros tienen un nivel educativo similar (incluye al ciclo básico incompleto y a la UTU incompleta y, eventualmente, dependiendo de qué formación técnica se trate, la UTU completa).

c) Comparando ahora los niveles educativos altos, un 41.1% de los montevideanos cuenta con al menos 12 años de estudios. Solo el 17.4% de los huerteros alcanzan este nivel educativo. Más de un 10% de los montevideanos obtienen un título universitario mientras sólo el 2,7% de los huerteros completó la educación universitaria.

Gráfico 2. Distribución del Nivel Educativo



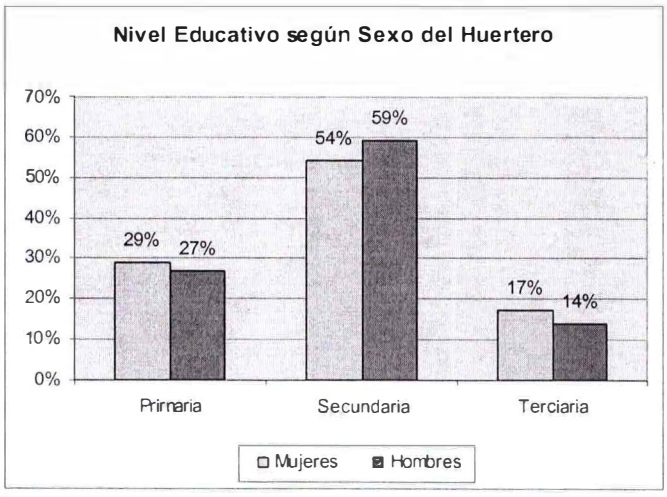
Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

En conclusión, los huerteros tienen un nivel de educación formal más bajo que la media de la población de Montevideo.

Asimismo es interesante comparar esta información con los hallazgos provenientes de la caracterización socioeconómica de los miembros de APODU (Brum, 2005), Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay,[21] en la que se constata un nivel educativo formal muy alto de los productores orgánicos metropolitanos: un 55% de los productores poseen educación terciaria. En dicha investigación también se verifica una importante diferencia según el sexo del productor o productora, llegando a un 77% la cantidad de productoras con educación terciaria.

En este sentido, no encontramos tal diferencia entre los huerteros del PPAOC. Como se observa a continuación, es más alto el porcentaje de huerteras que alcanzó el nivel terciario que de huerteros que alcanzaron este nivel. Sin embargo, la diferencia es muy pequeña, además de que son más los hombres que accedieron a una educación formal de nivel secundario que las huerteras.

Gráfico 3. Nivel Educativo según Sexo

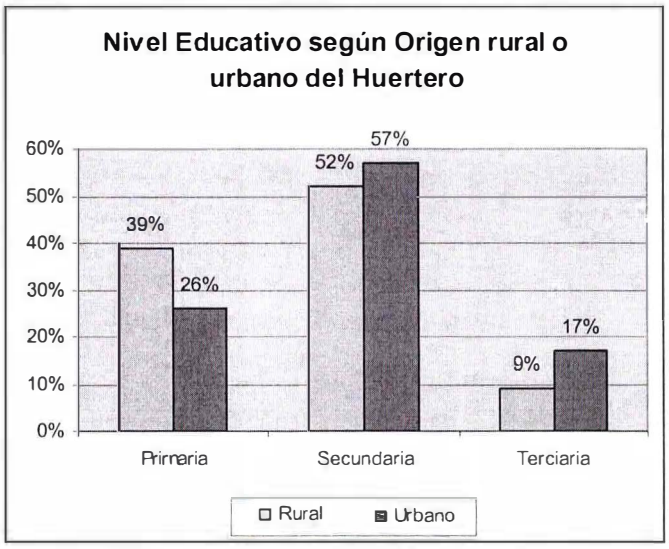


Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

[21] De ahora en más "APODU". Cfr. Glosario de siglas p. 67

El bajo nivel educativo podría explicarse por el origen rural de parte de los huerteros del PPAOC. En la caracterización socio-productiva del productor orgánico de la región sur del Uruguay (Berhau, 2004) se demuestra que los productores orgánicos de origen rural mantienen bajos niveles de educación –asemejándose al resto de los productores rurales –y que los productores orgánicos con mayor nivel educativo provienen de la ciudad. En ese trabajo de investigación se concluye que *"el alto nivel educativo del productor orgánico, en contraposición a la tradicional baja escolaridad del productor rural, podría estar asociada al primer impulso de la producción orgánica en el país y al significativo peso de productores de origen urbano. Esto describiría la emergencia de productores orgánicos en estrecha vinculación con sectores académicos localizados fundamentalmente en Montevideo"*[22].

Gráfico 4. Nivel Educativo según Origen



Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Los huerteros de origen rural –que representan al 23% del total de los huerteros – tienen un nivel educativo más bajo que los huerteros de origen urbano. Casi un 40% de ellos tienen solamente educación primaria. Sin embargo, los huerteros de origen urbano siguen manteniendo un nivel educativo más bajo que la media de Montevideo y mucho más bajo que los integrantes de APODU.

Sintetizando: los huerteros tienen un nivel de educación formal más bajo que la media de la población de Montevideo, mucho más bajo que la de los integrantes de APODU y esta característica no se explica especialmente por el origen rural de la población.

[22] BERHAU, V. (2004), p. 34

5.2.2. HABITUS

Como se definiera previamente, el capital cultural de los huerteros se compone de su nivel educativo y de su habitus. Sobre el nivel educativo ya se trabajó. Ahora se busca a través de algunas variables componer o diagramar las "estructuras estructurantes" (habitus), que se erigen como disposiciones hacia la realización de determinadas prácticas y no otras, así como las disposiciones hacia un tipo y no otro de percepción de determinadas prácticas. Las variables escogidas para analizar el habitus de los huerteros son las siguientes: procedencia, integración laboral, participación social, valoración o percepción del trabajo y valoración o percepción de la acción política. Las tres primeras variables surgen del censo y por tanto son generalizables. Las dos últimas surgen de las entrevistas, echan luz sobre ambos aspectos pero no son generalizables.

En primer lugar se profundizará sobre las tres primeras variables (procedencia, integración laboral y participación social). La elección de dichas variables se justifica en función de la pregunta problema por las siguientes hipótesis:

a) **Procedencia→** Según la teoría de la modernización, el desarrollo – que posibilitaría la eliminación de las sociedades "duales": mitad modernas, mitad tradicionales – solo es posible por medio de la industrialización. En esta concepción, el Estado no promueve una autosuficiencia alimentaria, sino por el contrario, busca a través de sus políticas que los residentes urbanos dependan del mercado de trabajo para la obtención de sus alimentos. El supuesto de pleno-empleo es el que sostiene esta concepción. Por tanto, la tesis es que solo los migrantes del campo plantan y solo hasta entrar en el mercado de trabajo. ¿Son los huerteros personas provenientes de zonas rurales, que frente al desempleo, actualizan sus conocimientos de trabajo en la tierra o, por el contrario, son personas de origen urbano, que frente al desempleo, se revinculan al entramado social por medio de una actividad que desconocen?

b) **Integración laboral→** La bibiliografía sobre agricultura urbana y periurbana señala que se trata de una actividad que emerge como herramienta contra la vulnerabilidad o inseguridad alimentaria. ¿Se trata realmente de una reacción al desempleo? ¿Cuál es y cuál ha sido la situación laboral de los huerteros?

c) **Participación Social→** Muchas de las funciones ciudadanas que vinculaban al individuo con el Estado eran mediadas por organizaciones estrechamente vinculadas al "mundo del trabajo", como sindicatos, asociaciones y partidos. Si individualización es el proceso de desvinculación y de revinculación a nuevas formas de vida en sustitución a aquellas típicas de la sociedad industrial (Beck, 1997, p. 28), ¿cuáles son los ámbitos de socialización en "lo colectivo" que han tenido y tienen los huerteros?

5.2.2.1. Procedencia

Cuadro 7. Huerteros según si tienen o no antecedentes familiares o de allegados de trabajo con la tierra o con cría de animales.

		Frecuencia	Porcentaje
	Si	96	51,6
	No	90	48,4
	Total	186	100,0

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Gráfico 5. Huerteros según origen.

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Casi el 60% de los huerteros son nacidos en Montevideo. Frente a la pregunta acerca de si considera que la localidad en la que nació era urbana o rural, un 78.6% contestó que proviene de una localidad urbana. Los huerteros no son principalmente migrantes del campo, aunque ciertamente los haya. Poco más de la mitad de los huerteros cuentan con algún antecedente familiar o de allegados que han trabajado la tierra o criado animales. Esto puede estar indicando que el PPAOC dirigió su actividad hacia una parte de la demanda que realmente tenía posibilidades de sacar adelante una huerta o para la que al menos el trabajo en la tierra y con animales no les era completamente ajeno. Sin embargo, la mayoría de los huerteros son de origen urbano y para el 48.4% de los huerteros plantar la tierra es una actividad completamente nueva en cuanto a conocimientos y prácticas.

5.2.2.2. Integración laboral

El censo no pregunta directamente sobre el empleo, sino que recoge en tres períodos de tiempo cuál fue la principal fuente de ingreso del huertero a través de una pregunta abierta. Solamente con la finalidad de ilustrar el tipo de ocupación que han tenido los huerteros, se transcribe la reclasificación realizada por el equipo del PPAOC[23].

Cuadro 8. Huerteros según tipo de ocupación por períodos. Porcentajes[24].

Tipo de ocupación	*Antes de 1998*	*1998-2002*	*2002-2004*
Profesiones científicas o intelectuales	2.1	4.8	4.3
Técnicos y profesionales de nivel medio	7.0	2.4	2.9
Empleados de oficina	2.7	3.0	2.9
Servicios y Ventas	20.9	17.3	16.4
Agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros	5.3	3.0	10.7
Oficiales, operarios y artesanos	33.7	11.9	13.6
Operadores y montadores de instalaciones y máquinas	2.1	1.8	1.4
Otros(*)	14.4	23.8	25.0
No tiene	11.8	31.5	22.8

[23] En base a la "clasificación internacional uniforme de ocupaciones CIOU-88". (PPAOC, 2005, p. 48).
[24] PPAOC. (2005) "Censo de emprendimientos productivos y de agricultores urbanos vinculados al PPAOC (UdelaR) y al PAU (IMM)." Fac. de Agronomía. Cuadro No. 19, pág. 49.

036390

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos
(*) incluye: frigorista, encuestador, empleada distribuidora, empleado, control de calidad, jardín de infantes, changas, cuentapropista, zafrales.

En términos generales, se observa que los huerteros se han dedicado principalmente a ocupaciones vinculadas con el sector secundario y terciario de la economía. Un 36% de los huerteros fueron hasta el año 1998 oficiales, operarios, artesanos, operadores y montadores de instalaciones y máquinas. Un 33% de huerteros fueron hasta el año 1998 oficinistas, vendedores, trabajaron en servicios, ocuparon cargos técnicos de nivel medio o profesionales. Este último grupo mantuvo su dimensión en el tiempo. No sucedió lo mismo con los huerteros ocupados en el sector secundario de la economía. Este grupo en el período 2002 - 2004 se reduce a menos de la mitad (15%).

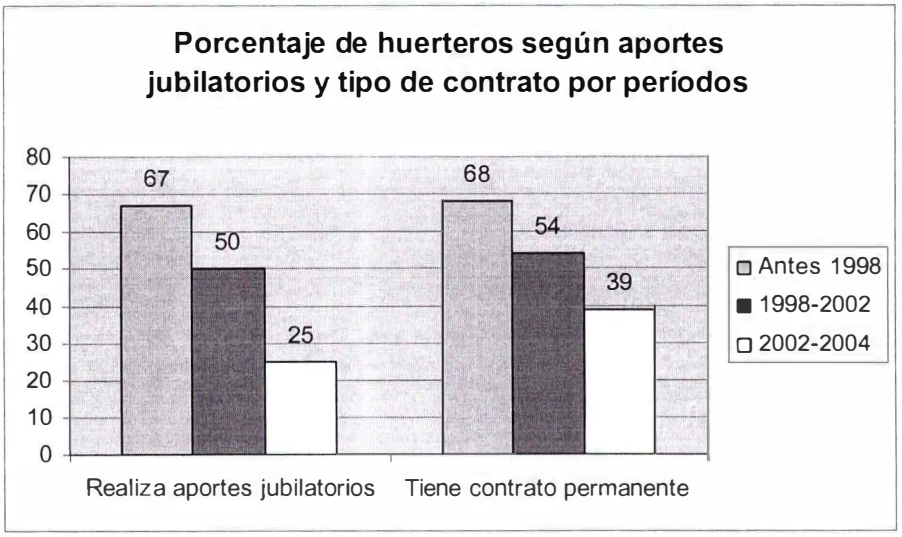
Por otra parte, solamente un 5% de los huerteros considera que ocupaciones vinculadas al sector primario de la economía fueron su ocupación principal antes de 1998. Este porcentaje llega al 10.7% en el período 2002–2004. Simultáneamente, disminuye el porcentaje de huerteros que contesta no tener ninguna ocupación principal de un 31.5% en el período 1998 – 2002 a un 22.8% en el período 2002 – 2004. Esto puede hacernos pensar que la ocupación que pasa a ser su principal fuente de ingreso es la huerta. Sin embargo, no es posible afirmarlo, ya que no sabemos cuánto de ese 10.7% tiene que ver con la huerta y cuánto con otras ocupaciones reclasificadas en "agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros".

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que en términos absolutos contestaron la pregunta 187, 168 y 140 huerteros por período respectivamente. La reducción en la cantidad de huerteros que contestaron, se debe a que eran menos los huerteros a los que les correspondía contestar: desempleados, amas de casa, estudiantes, etc. Así como no es posible aislar a la huerta como ocupación principal, tampoco se puede aislar a los desempleados. No sabemos cuántos se encuentran en el grupo que no contestó y cuántos en el grupo que respondió que no tenía ocupación principal.

Por las dificultades antedichas, el cuadro aporta principalmente reafirmando el hecho de que muy pocos de los ahora huerteros previamente se desempeñaron en actividades similares, al menos no como principal fuente de ingresos, pero no provee de buena información acerca de su situación laboral ni del papel de la huerta en la misma.

De todas formas, sí se puede afirmar que se constata una tendencia hacia la precariedad laboral a la luz de las respuestas acerca de los aportes realizados a la seguridad social y acerca del tipo de contrato que han tenido en el tiempo.

Gráfico 6. Huerteros según aportes jubilatorios y tipo de contrato



Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Si observamos la evolución de dos aspectos centrales del empleo como son los aportes jubilatorios y el tipo de contrato, vemos que a partir del 2002 solamente un 25% de los huerteros realizan aportes jubilatorios cuando en el período anterior lo hacían el 50%. El porcentaje de huerteros con contratos de trabajo permanente también va disminuyendo.

Este descenso de los contratos de trabajo permanente va acompañado de un leve aumento de los contratos de trabajo temporarios o de duración desconocida (suman 25, 28 y 30% respectivamente según período). Sin embargo, lo que realmente sube es la cantidad de huerteros a los que no les corresponde contestar la pregunta. Llega al 31% del total de huerteros en el período 2002-2004.

Cuadro 9. Huerteros según tipo de contrato de trabajo por períodos. Porcentajes.

	Antes de 1998	1998-2002	2002-2004
Tiene un contrato permanente	68	54	39
Tiene un contrato temporario	14	20	16
Tiene un contrato de duración desconocida	11	8	14
No corresponde	7	18	31
	100	100	100

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

También en la pregunta acerca de los aportes jubilatorios el porcentaje de respuestas "no corresponde" llega al 30% para el último período de tiempo.

Como se explicara previamente, la categoría "no corresponde" incluye a todos aquellos que no trabajan: estudiantes, amas de casa, jubilados, pensionistas, hombres y mujeres que no buscan trabajo y desocupados. Entonces, si bien no es posible aislar a los desocupados, sí puede afirmarse que crece con el tiempo la cantidad de huerteros que no trabajan.

Teniendo en cuenta la información de las entrevistas a los huerteros y las variadas conversaciones que se mantuvieron con huerteros y universitarios sobre el tema,

puede pensarse que el aumento de la cantidad de personas que no trabajan se deba a un aumento en la cantidad de desempleados. Sin embargo, esto no puede afirmarse con los datos del censo.

En relación a los ingresos de los hogares de los huerteros, encontramos la siguiente distribución:

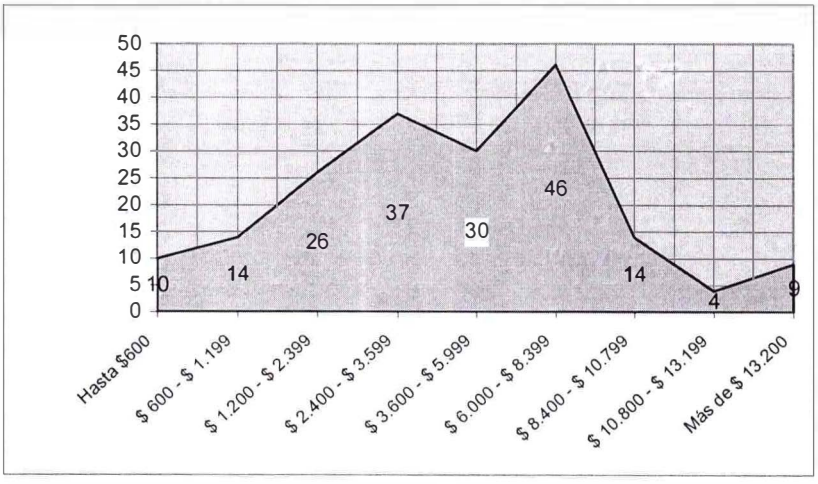
Cuadro 10. Huerteros según ingresos mensuales efectivos del hogar.

Tramos de ingresos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Hasta $600	10	5.3	5.3
$ 600 - $ 1.199	14	7.4	12.6
$ 1.200 - $ 2.399	26	13.7	26.3
$ 2.400 - $ 3.599	37	19.5	45.8
$ 3.600 - $ 5.999	30	15.8	61.6
$ 6.000 - $ 8.399	46	24.2	85.8
$ 8.400 - $ 10.799	14	7.4	93.2
$ 10.800 - $ 13.199	4	2.1	95.3
Más de $ 13.200	9	4.7	100.0
Total	190	100.0	

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

La media de la distribución se encuentra en el intervalo que va de los $2.400 a $3.599. El ingreso medio del hogar sin valor locativo del departamento de Montevideo en el trimestre enero-marzo del 2004 era de $16.798[25]. El ingreso medio del hogar de los huerteros no solo está muy por debajo del promedio de la población de Montevideo, sino que es más bajo que el límite superior del 20% más pobre de este Departamento. El límite superior del 20% más pobre de Montevideo en igual trimestre era de $5.998[26]. También la mediana de la distribución es más baja ($4.750).

Gráfico 7. Huerteros según tramos de ingresos de su hogar en pesos corrientes



Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

[25] Ver en http://www.ine.gub.uy/socio-demograficos/socioeconomicos.htm
[26] Ibidem.

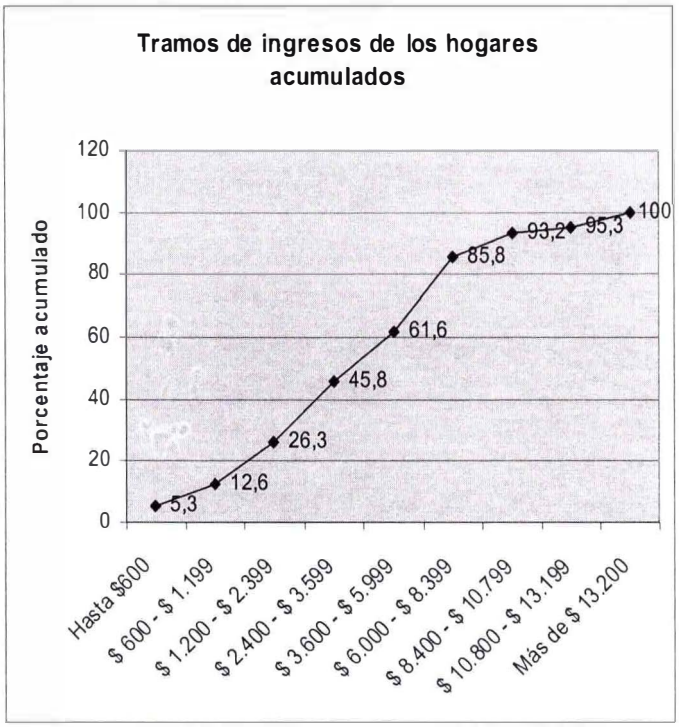
Como se señalara previamente, la bibliografía sobre agricultura urbana señala que la producción de alimentos en las ciudades responde, en gran medida, a la inseguridad alimentaria de la población. La línea de indigencia o de pobreza extrema se calcula a partir del precio de la canasta básica de alimentos[27]. La misma era de $1033 en febrero del 2004.

Para el año 2004 el INE estimó que el ingreso medio de los hogares indigentes de Montevideo fue de $4.956, lo que suponía un ingreso medio por perceptor de $3072[28] (INE, 2005). Dado que la información referente a los ingresos de los hogares de los huerteros fue recogida ya agrupada en tramos de ingresos, no podemos saber cuántos hogares perciben más o menos que el ingreso medio de los hogares indigentes. Sí podemos afirmar que el 46% de los hogares de los huerteros perciben un ingreso mensual efectivo de menos de $3600; es decir, se trata de hogares que se encuentran por debajo de la línea de indigencia.

Sin embargo, puede haber más hogares en estas condiciones. Dichos hogares se encontrarían en el tramo siguiente de ingresos ($3.600 a $5.999), tramo que representa el 16% de los huerteros.

En lo que refiere a la línea de pobreza estimada por el INE por el método del ingreso para el año 2004, el ingreso medio del hogar pobre fue de $8646, lo que suponía un ingreso medio por perceptor de $5117 en Montevideo[29]. Solamente el 14.2% de los huerteros dicen percibir ingresos de $8400 o más.

Gráfico 8.Tramos de ingresos acumulados de los hogares de los huerteros.



Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Esto significa que si en Montevideo el 21.9% de los hogares eran pobres en el 2004; entre los huerteros, al menos el 85.8% de los hogares eran pobres en el 2004.

[27] La composición de la Canasta Básica de Alimentos corresponde a un conjunto de alimentos y bebidas en cantidad suficiente para proveer la energía y elementos necesarios de una nutrición adecuada a una persona promedio de una de las grandes áreas urbanas cubiertas por la ECH. INE, 2005, p. 2.
[28] INE, 2005, p. 6. El cuadro 6 indica una línea de indigencia media de $1.113 y un ingreso medio del hogar indigente de $4.956 para Montevideo en el 2004.
[29] INE, 2005, p. 11. El cuadro 13 indica una línea de pobreza media de $3.3329 y un ingreso medio del hogar pobre de $8.646 para Montevideo en el 2004.

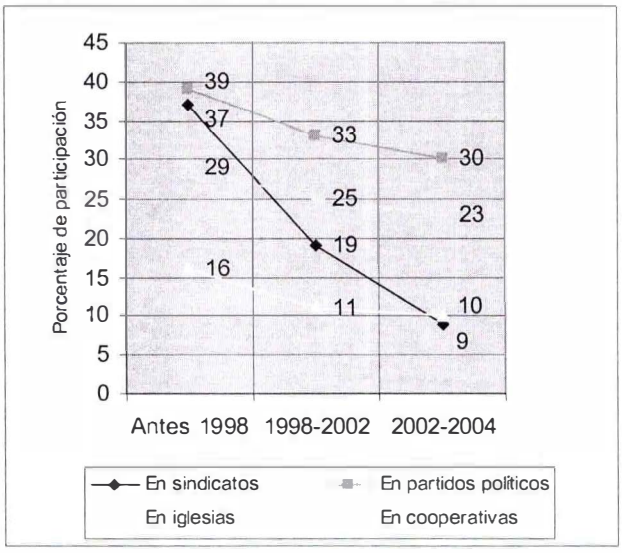
5.2.2.3. Participación social

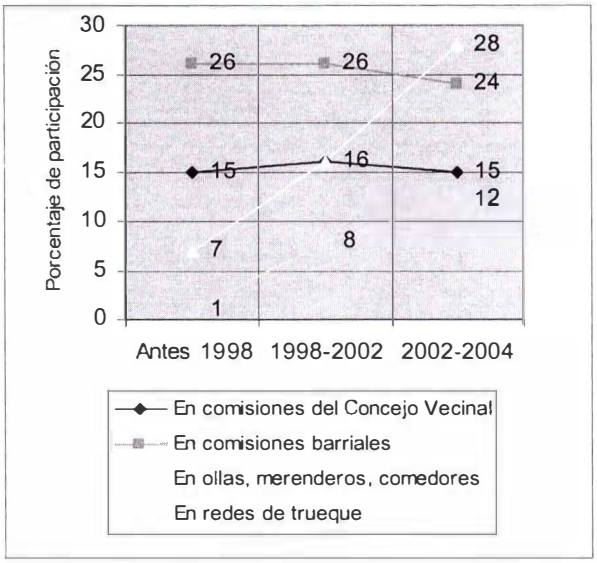
La tercera dimensión escogida para analizar el habitus de la población es la trayectoria de participación social de los huerteros. El supuesto es que el haber participado de determinados espacios los ha nutrido de recursos específicos para su revinculación a nuevas formas de vida. Recordemos que el proceso de individualización es aquel caracterizado por la desvinculación y posterior revinculación a nuevas formas de vida en sustitución de las típicas de la sociedad industrial (Beck, 1997). Uno de los caminos para examinar el capital cultural de los huerteros es conociendo sus espacios de socialización en "lo colectivo".

Los espacios de participación recabados por el censo son nueve: sindicatos, partidos políticos, iglesias, cooperativas, comisiones del Concejo Vecinal, comisiones barriales, redes de trueque, grupos de huerta y ollas, merenderos y comedores.

El porcentaje de participación social de los huerteros mayores de 15 años en cada uno de los espacios recabados, en cada período de tiempo, es el siguiente:

Gráficos 9 y 10. Porcentaje de participación de los huerteros según espacio de participación en tres períodos de tiempo.





Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Es importante tener en cuenta que la primera franja de tiempo es abierta; es decir, que el huertero está contestando si alguna vez antes del año 1998 participó o no en determinados espacios. Por lo tanto, ese dato nos informa sobre lo que alguna vez sucedió comparado con dos períodos acotados de tiempo. Otro aspecto a tener en cuenta es que no sabemos nada acerca de la calidad de la participación. Se trata de la opinión del huertero en relación a si considera que participó o no en determinados espacios.

De todas formas, algunas tendencias son claras. Por ejemplo la desindicalización de los huerteros. Las razones que pueden explicar este proceso son varias e incluyen el desempleo, la precarización laboral, la flexibilización del mercado de trabajo, la falta

de confianza en la dirigencia sindical, etc[30]. Sin duda sería importante poder contrastar esta información con datos acerca del empleo, pero como ya se mencionara previamente, la base no permite reconstruir la situación laboral de los huerteros en ninguno de los períodos.

En lo que refiere a nuestra pregunta problema, se puede concluir que si bien para un 37% de los huerteros su experiencia sindical conforma su capital cultural, este espacio deja de ser un espacio privilegiado de socialización y de vinculación con el colectivo social.

Por otra parte, alrededor de uno de cada cuatro huerteros ha participado, en todos los períodos, en comisiones barriales. Estos espacios, de corte territorial, les permiten a los vecinos de una zona organizarse y a través de la organización obtener recursos. Estos recursos pueden ser servicios como luz, agua, saneamiento, o dinero para por ejemplo construir algo para el barrio como una cancha de fútbol o un salón de reuniones, etc. Participar de las comisiones barriales muchas veces implica también haber sido elegido por los vecinos del barrio para el cargo, dado que son quienes negocian o son "la voz" del barrio ante diversos interlocutores. En general, los mecanismos de regularización de asentamientos ya presuponen determinado nivel de organización entre los vecinos de la zona.

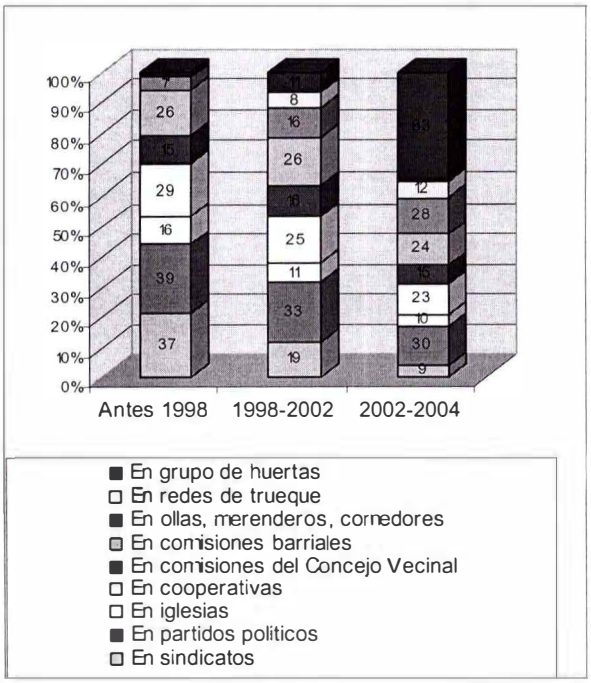
También es muy estable la participación en las comisiones del Concejo Vecinal. El Concejo Vecinal es elegido por los vecinos del barrio. Asesora a la Junta Local en su tarea de gobierno en cada una de las dieciocho zonas que la IMM estableció en su política de descentralización. Cada Centro Comunal Zonal (CCZ) cuenta con una Junta Local, un Concejo Vecinal y un Secretario. Los vecinos eligen a sus Concejales y participan abiertamente de las Comisiones de este Concejo. En general son comisiones temáticas: salud, derechos humanos, mujeres, etc.

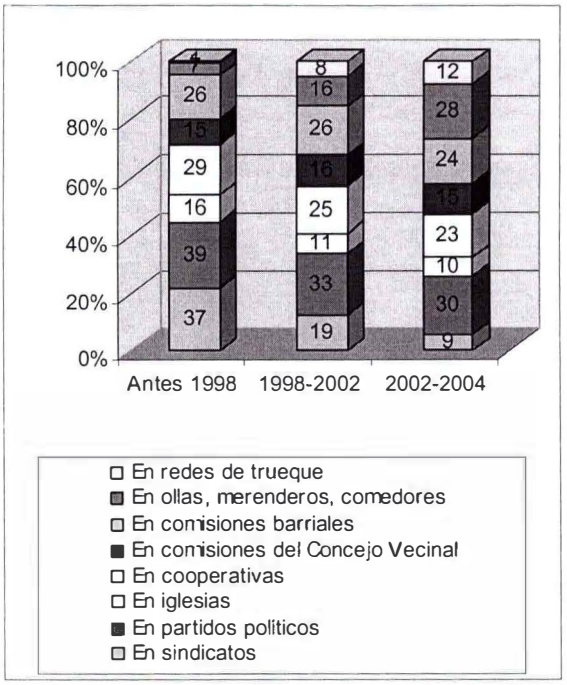
En relación a la participación en ollas, merenderos y/o comedores no podemos dilucidar si se trata de una participación como usuarios o consumidores, o de una participación en la organización de alguno de estos espacios. Lo que queda de manifiesto es que se cuadriplica el porcentaje de huerteros que se han acercado y participan de espacios directamente vinculados con los requerimientos de alimentación y con la organización barrial.

Por último, también crece en más de un 70% la participación de los huerteros en la red de trueque entre el período 1998 – 2002 y el período 2002 – 2004. Parte de lo que se intercambia es la propia producción de las huertas.

[30] Para un abordaje en clave histórica de este fenómeno véase DOGLIO, NATALIA, SENATORE, LUIS, YAFFÉ, JAIME. "Izquierda política y sindicatos en Uruguay (1971-2003)". En: LANZARO, Jorge (comp.) "La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno". Fin de Siglo, Montevideo, 2004.

Gráficos 11 y 12. Porcentaje de participación de los huerteros según espacio de participación en tres períodos de tiempo.





Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

El primer gráfico incluye al espacio "grupo de huertas" y el segundo no. A través de los mismos podemos ver la importancia relativa que adquieren los distintos espacios de participación social en el tiempo.

Antes de 1998, los principales espacios socializadores relevados por los que pasaron los huerteros de hoy y, por lo tanto, a través de los cuales estos individuos han ido estructurando su capital cultural fueron: partidos políticos, sindicatos, cooperativas y comisiones barriales.

Posteriormente, la importancia relativa de los partidos políticos, las cooperativas y las comisiones barriales se mantiene y se agregan, en el último período, las ollas, merenderos y comedores, así como naturalmente los grupos de huertas.

Analizando los resultados desde una perspectiva global, se puede concluir dos cosas: primero, que los huerteros no son personas carentes de redes de apoyo o que no tengan experiencia alguna de participación en grupos y colectivos mayores que los integren socialmente. Segundo, que paralelamente a que los huerteros comienzan a trabajar la tierra y a criar animales, se modifican sus espacios de participación social. Progresivamente los sindicatos (organización estrechamente vinculada al "mundo del trabajo") dejan de ser uno de los espacios primordiales, comienzan a participar en la red de trueque, en ollas, merenderos y comedores, y en los grupos de huertas (organizaciones de corte territorial[31]) y continúan participando en espacios como los partidos políticos, las iglesias, las cooperativas, las comisiones barriales y las comisiones del concejo vecinal.

[31] En el discurso de los huerteros es continua la referencia a los otros "vecinos" y no a los otros "trabajadores".

Como se señaló anteriormente, no podemos saber la calidad o intensidad de la participación de los huerteros en los distintos espacios, pero sí podemos averiguar si los huerteros participan en más o en menos espacios colectivos en el tiempo. Para ello, se elaboró un cuadro que recoge los distintos "niveles de participación" para cada uno de los períodos de tiempo.

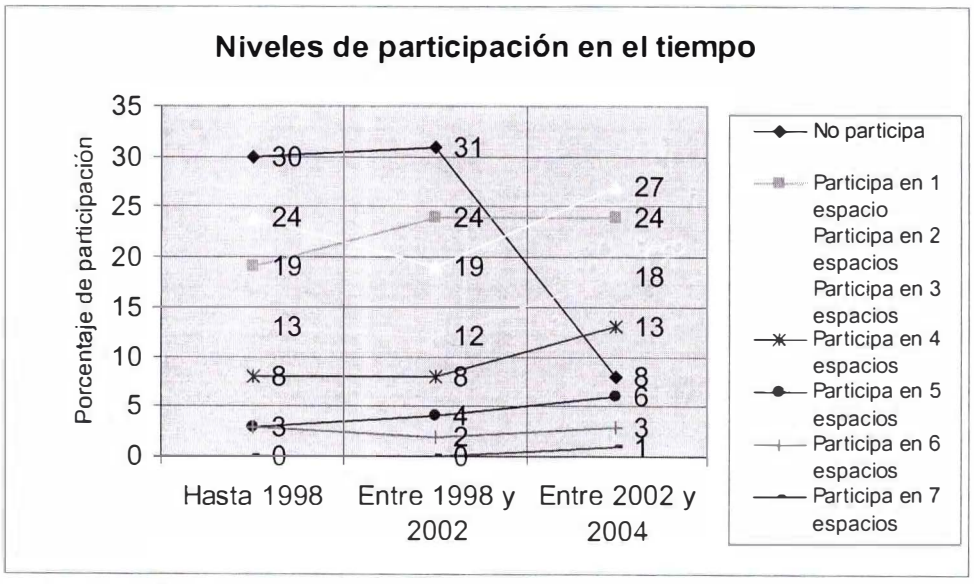
Cuadro 11. Niveles de participación según períodos de tiempo.

	Hasta 1998		Entre 1998 y 2002		Entre 2002 y 2004	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No participa	55	30	55	31	16	8
Participa en 1 espacio	34	19	44	24	46	24
Participa en 2 espacios	43	24	35	19	50	27
Participa en 3 espacios	23	13	22	12	34	18
Participa en 4 espacios	15	8	14	8	24	13
Participa en 5 espacios	6	3	8	4	11	6
Participa en 6 espacios	5	3	3	2	5	3
Participa en 7 espacios	0	0	0	0	2	1
Total	181	100	181	100	188	100

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

El porcentaje de huerteros que no participa en ningún espacio, desciende de más del 30% al 8%. Salvo el porcentaje de huerteros que participan en solo un espacio (que se mantiene en el tiempo), todas las otras curvas son ascendentes, como se observa en la siguiente gráfica:

Gráfico 13. Niveles de participación en el tiempo

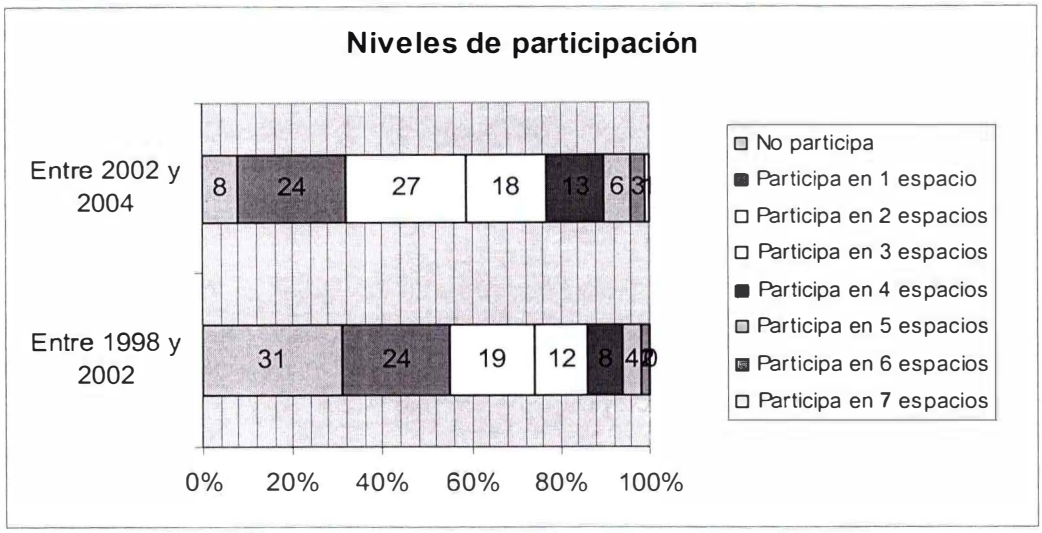


Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Si tenemos en cuenta que el 82% de las huertas inician sus actividades a partir del año 2002 o posteriormente y que solo el 9% lo hace antes del año 2000, los resultados de los dos últimos períodos (1998-2002 y 2002-2004) se constata que la práctica de la agricultura urbana fue acompañada de un aumento del nivel de participación de los huerteros.

A fin de visualizar estos datos de una forma que permita comparar entre categorías cuál es el porcentaje que cada valor aporta al total, se elaboró el siguiente gráfico:

Gráfico 14. Niveles de participación en el tiempo



Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Como podemos ver:

- Más del 30% de los huerteros no participaban de ningún espacio antes del 2002 y después de esta fecha son 8% los huerteros que no participan de ningún espacio[32].
- Casi el 60% de los huerteros participaban de hasta 1 espacio entre 1998 y 2002 mientras que después de esta fecha son menos del 40% del total los que participan de hasta 1 espacio.
- Los huerteros que participan de hasta un máximo de 2 espacios superan apenas el 60% del total después del 2002, mientras que rondan el 75% del total previamente.
- Casi un 40% de los huerteros integran más de dos espacios de participación social después en el período 2002-2004.

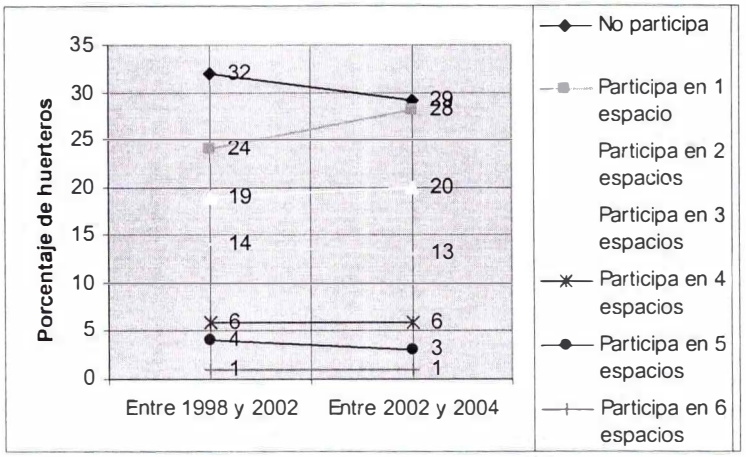
Los diversos grupos de huertas son espacios en los que cada huertero hace un proceso de integración particular. Las entrevistas dan clara cuenta del sostén psicológico y anímico, así como del sentimiento de pertenencia que les brinda integrar un grupo de huerta, un zonal y un programa universitario. El PPAOC también le insume al huertero tiempo y es ciertamente uno de los principales espacios de participación social de los huerteros[33]. Por estos motivos, se mantuvo a

[32] Es posible ser huertero y no participar en grupos de huerta. Pueden haber recibido recursos o incluso haber sido asesorados por el PPAOC y no participar en los espacios preestablecidos para el desarrollo de las huertas en el zonal. Eso puede explicar ese 8% de huerteros que dicen no participar siquiera en los grupos de huertas. De hecho hay un 17% de huerteros que en el período 2002-2004 no participan del espacio de las huertas. En este período todos tienen huerta, salvo 8 casos que se consideran huerteros por su "vínculo activo" con el PPAOC y justamente lo que hacen es "participar".

[33] De hecho, muchas veces los huerteros participan activamente en varios espacios en paralelo como puede ser una reunión semanal o quincenal en el zonal, pero también jornadas, capacitaciones, evaluaciones a nivel del programa, un delegado a la mesa de agricultores urbanos, actividades en

este espacio como uno dentro de los cuales el huertero se vincula socialmente. Sin embargo, a los efectos de verificar un aumento o una disminución en el nivel de participación social de la población, quitaremos el espacio "grupo de huertas" y veremos qué sucede con los niveles de participación.

Gráfico 15. Niveles de participación sin el espacio de las huertas



Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

A partir del 2002, 3% más de huerteros participan al menos en un espacio, que antes no participaban en ninguno.

Subió un 4% la cantidad de huerteros que participan en 1 espacio.

Aumenta en un punto porcentual la proporción de huerteros que participan de dos espacios y disminuye en igual medida la proporción de huerteros que participan en tres espacios.

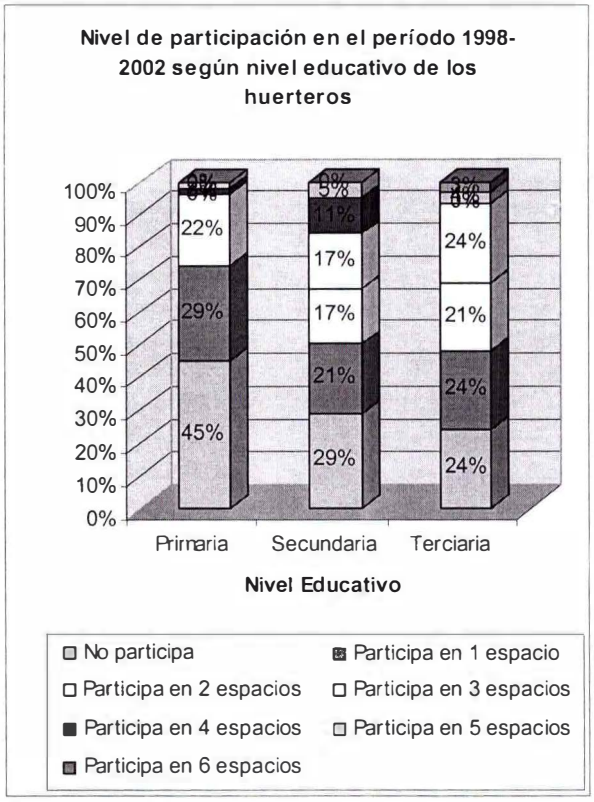
Dejando de lado la participación en grupos de huertas, un 3% del total de huerteros participa en al menos un espacio en el período 2002-2004 y no lo hacía en el período anterior, antes de que la mayoría se convirtieran en "huerteros".

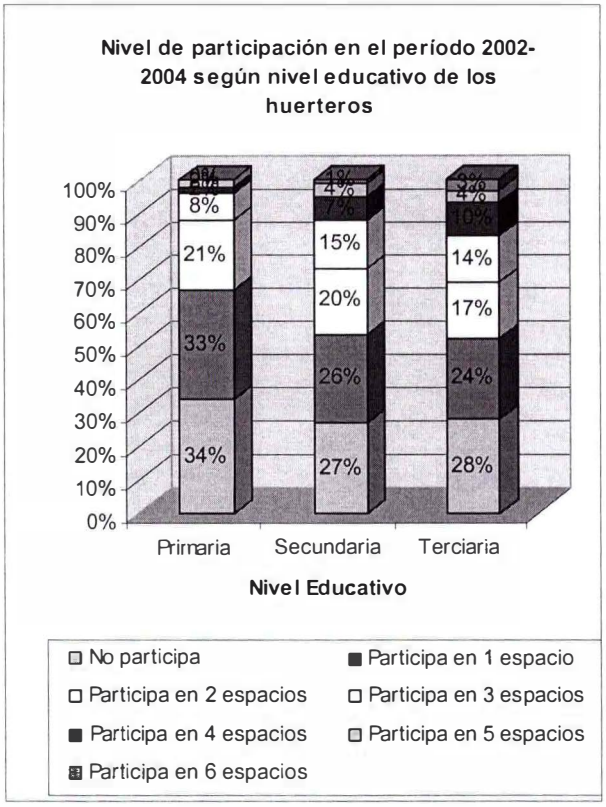
Sintetizando: Si bien un 23% de la población que no participaba en ningún espacio en el período 1998-2002 comienza a hacerlo posteriormente, la mayor parte de esa participación es justamente en los grupos de huertas. Igualmente hay un pequeño porcentaje (3%) de huerteros que antes no participaban y a partir del 2002 comienzan a hacerlo más allá de su participación o no en los grupos de huertas. Se puede concluir que los huerteros mantienen un nivel similar de participación en otros espacios que el que tenían antes y agregan el de los grupos de huertas.

tanto que agricultores urbanos en encuentros, foros, etc., además de todos los espacios de discusión más pequeños en caso de tratarse de emprendimientos cooperativos o comunitarios.

Participación y Nivel Educativo

Gráficos 16 y 17. Nivel de participación según nivel educativo en dos períodos de tiempo.





Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

Manteniendo el criterio de dejar fuera al espacio "grupo de huertas" y manteniendo – como en todo el trabajo – el criterio de que los huerteros tengan al menos 15 años de edad en el período en cuestión, se observa que los niveles de participación se distribuyen diferencialmente según el nivel educativo alcanzado por el huertero: a mayor nivel educativo, mayor nivel de participación.

El nivel de participación de los huerteros con formación secundaria y terciaria en ambos períodos es casi igual entre sí, aunque de período a período, el nivel de participación de los huerteros con formación terciaria cambia más que el del otro grupo, habiendo alrededor de un 25% de huerteros con formación terciaria que en el período 2002-2004 participaban en más de tres espacios y previamente solo poco más del 10% estaban en esta situación.

No obstante, la mayor diferencia la encontramos entre los huerteros con formación primaria y el resto. El 32% de huerteros que entre 1998 y 2002 no participaban de ningún espacio representan el 45% de los huerteros con primaria completa o incompleta, mientras que solo el 29% de los huerteros con secundaria y el 24% de los huerteros con formación terciaria.

Comparando los dos períodos de tiempo, en ambos sucede lo mismo: los huerteros con más bajo nivel educativo son los huerteros con menor nivel de participación

social. Sin embargo, en el período 1998-2002 esta diferencia es mayor que en el período siguiente.

Se puede concluir que a partir de que la práctica de la huerta se hace parte de la vida cotidiana de la gran mayoría de las personas censadas, se registra un aumento de su participación social y, que si bien se mantiene la tendencia de que a mayor nivel educativo mayor nivel de participación, esta tendencia se suaviza en la medida en que las diferencias en los niveles de participación en función de su nivel educativo disminuyen y el nivel de participación general aumenta.

5.2.2.4 Percepciones acerca del trabajo y de lo político

En la medida en que el *habitus* se estructura y está estructurado también a partir de la percepción que los actores tienen sobre determinadas prácticas, complementaremos el análisis del mismo a través de la información proveniente de las entrevistas en profundidad. Se busca ilustrar qué percepción tienen los huerteros acerca del trabajo y acerca de lo político.

Antes de comenzar con las dos dimensiones escogidas, cuya relevancia está en función del marco teórico elegido, es conveniente hacer algunas apreciaciones generales. En primer lugar, en el discurso de los huerteros encontramos que en las trayectorias de vida relatadas, existe un corte a partir de la "crisis" que está en el origen de la actividad de las huertas. En segundo lugar, es notoria la referencia que realizan al proceso de socialización implicado en la práctica de las huertas.

En cuanto al primer punto, la pérdida en términos de competitividad manifestada a varios niveles[34] se entiende estructural y, por tanto, inmodificable por parte de los individuos entrevistados y con consecuencias en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Sin embargo, encontramos diferencias por sexo a la hora de significar estas transformaciones. Las mujeres, no le dedican mayor espacio a hablar acerca de temas "públicos", no enmarcan su actividad en la huerta como una alternativa al orden establecido y por tanto, no enfatizan ni la ruptura ni el "nacimiento" de una nueva forma de vida. Los hombres en cambio, dedican mucho tiempo en explicar su postura ideológica y en qué medida la huerta se circunscribe a la misma y a las nuevas condiciones estructurales. Ahora, es en particular para los hombres mayores, para quienes estas transformaciones adquieren fuerza de "quiebre". Si bien para todos la huerta significa una alternativa, esta cita de una "huertera" otorga una posible explicación a las diferencias antes mencionadas: *"Pensar que acá vinieron hombres que han dicho, "bueno mañana empiezo" y cuando te dicen así: "¿Y cuánto paga?", digo: "no, acá no se paga, acá trabajás, cosechás y después te llevás a medida que hay"*.[35]

Los hombres se han definido a sí mismos; es decir, han organizado sus experiencias y reclaman ser reconocidos, como proveedores. Su identidad pasa – entre otros aspectos – por obtener dinero. En las huertas no hay dinero. Dedicarse a la actividad de la huerta es para ellos "jugarse" por la huerta; es aceptar, aún

[34] Entre el comercio de barrio y el hipermercado, entre la industria nacional y la extranjera, por la diferencia de edad y de capacitación.
[35] Ver Anexo Entrevistas, p. 87.

transitoriamente, que están fuera del mercado de trabajo, del que fueron expulsados o pueden serlo en cualquier momento o al que nunca ingresaron. Un huertero señala:

> *"Seguramente el sistema neoliberal tiene pensado o tenía pensado que yo seguramente estaría en la cárcel ahora. Porque me dejó sin trabajo, me dejó sin casa, sin medios alternativos de vida, entonces qué voy a hacer. Voy a golpear una puerta a pedir trabajo, no me dan porque ya tengo 54 años. ¿Qué voy a hacer? Me voy para un cantegril y voy a parar a la cárcel. Porque hoy yo voy salgo y no traigo nada, mañana tampoco, pasado tampoco... un día, me voy a ir a robar. El sistema los lleva a la cárcel y ahora que los aguante. Porque pensamos crecer y hacerle frente a este sistema. Una de las prioridades de nosotros es crecer, pero crecer en número y en calidad. Antes era en un sindicato en una fábrica; esto es una nueva forma con el mismo método, el mismo objetivo: vivir. Que es muy, muy difícil. Es muy difícil que vos pases donde recibas todos los viernes un adelanto, a estar meses sin ver un peso. Entonces, lo vas a asimilar de acuerdo al convencimiento que tengas de que es viable. Porque nosotros tenemos dos cosas: la realidad que es lo que tenemos acá en el bolsillo y la necesidad. ¿Cuánto necesitás? ¿200, 300? Pero tenés 10. ¿qué hacemos? ¿Con qué vivís? Con esto. [Muestra sus manos]"*[36]

Desde el discurso todos manifiestan no estar dispuestos a dejar la huerta en caso de que se modificaran las condiciones de ingresos familiares. Los hombres dicen en primer lugar que "saben" que tal cambio no va a suceder. Los hombres mayores argumentan que, por experiencia propia y de sus pares, el quedarse desempleado después de determinada edad y con determinado nivel educativo, los torna no competitivos en el mercado laboral, por lo que sus expectativas de poder ingresar a tal mercado u obtener –en sus palabras– un "trabajo digno" son muy pocas. Siguiendo esta línea de razonamiento, los hombres jóvenes tampoco manejan como posibilidad cierta el tener acceso a un trabajo que realmente modifique su ingreso.

Los jóvenes que se entrevistaron tienen una trayectoria laboral que se caracteriza por empleos zafrales y precarios, habiendo rotado por una variada paleta de actividades como construcción, jardinería, cuidar autos, empleados de comercio, ventas de productos por cuenta propia, etc. Las mujeres relatan una trayectoria laboral similar entre ellas: de la fábrica a hacer servicios a destajo y de allí a la huerta. El trabajo fabril tiene hoy un costo de oportunidad muy elevado, dado que pagan poco (no como "antes" en que tanto hombres como mujeres dicen haber percibido salarios altos, "dignos" o "decorosos") y deja poco tiempo. Como empleadas domésticas, costureras o haciendo fletes pueden trabajar mejor la huerta. La diferencia es que para las mujeres, aunque tengan el mismo nivel socioeconómico que los hombres siendo el aporte de la huerta significativo para la manutención del hogar, la opción de la huerta parece no contradecir los referentes con los cuales se han identificado. Ellas dan cuenta de estar viviendo un cambio significativo en su forma de vida (por ejemplo estar más tiempo fuera de la casa, o cambiar la alimentación, o sentirse parte de un grupo, o haber aprendido una serie de habilidades y conocimientos que no tenían), pero lejos de sentir que "se la están jugando", enfatizan los beneficios que la huerta les brinda sin ahondar en las razones o en aquello que perdieron para llegar a ella.

En cuanto al proceso de socialización que supone la actividad de la huerta, los entrevistados enfatizan el carácter "formativo" de la experiencia que están llevando

[36] Ver Anexo Entrevistas, p. 53.

adelante. Explicitan lo aprendido tanto en términos del conocimiento requerido para la producción – técnicas concretas pero también apropiación de información características del saber abstracto – como del cambio cultural en el que están inmersos y se sienten protagonistas. La referencia hacia la "creación" y la "creatividad" es continua. Ese saber en construcción es transmisible.

> *"Transmitís a la familia, a la gente que está cerca. (...) Y más cuando la diferencia es grande y se nota. Digo, si viviera la gente de una manera así, como para, digo, compartiendo las cosas, yendo con las cosas al campo, en contacto con la naturaleza. [...] Nosotros pudimos cambiar, de tener esa capacidad de decir "esto es valioso". Yo estoy mejor ahora que antes. No porque esté más contento, no, no, porque soy más capaz, porque puedo hacer cosas que antes no hacía."*[37]

Especialmente se valora positivamente la transmisión de estos conocimientos a los hijos. La socialización[38] de niños y jóvenes, en tanto proceso de interiorización de la estructura social, tiene las características generales de: a) tratarse de un aprendizaje adaptativo, que le permite al individuo su integración a un grupo más amplio; b) ser anticipativo, es decir, prepara al individuo para el estatus de edad subsiguiente; c) tener una orientación social: son las propias pautas sociales, sus normas, imágenes y valores los que orientan cómo debe socializarse a un niño.

Para comprender el proceso por el cual un individuo que ha nacido con un potencial enormemente variado de conducta, es llevado necesariamente a desarrollar una conducta real confinada a límites más estrechos y referidos a aquello que, según el estándar de su entorno, debe y puede hacer, sería preciso ahondar en conceptos tales como la internalización (adopción de normas y valores de otros como propios), la identificación (reproducción de comportamientos y actitudes de otros por el sujeto) y el aprendizaje por imitación. A los efectos de estas consideraciones generales bástenos concluir que los propios huerteros conciben al espacio de la huerta y todas sus prácticas asociadas, como un espacio de socialización. Un pasaje ilustrativo:

> *Ent.12: Bueno estudian, ahora, hay una que trabaja, pero digo hay ratos, una hora al día que te dedicaras a, no como una obligación, como decir, voy a ir un rato, voy a hacer algo.*
> *Ent.1: ¿Por qué te gustaría que ellos vinieran?*
> *Ent.12: Porque pienso que es importante, e interesante y aparte me parece que el lugar éste no lo van a encontrar así nomás.*
> *Ent.1: ¿En qué sentido decís?*
> *Ent.12: Para que empezaran a apreciar las cosas. Nada más que darle comida al patito es entretenido. O mirar las ovejas, yo que sé, me parece que la vista, la mente, te trabaja de otra manera. No es tan difícil como uno piensa y hay cosas que no son tan importantes tampoco.*
> *Ent.1: ¿Como cuáles?*
> *Ent.12: Como lo material, como tener algo y si no lo tenés te morís, y después que lo tenés no sabés que hacer con él.*[39]

---

[37] Ver Anexo Entrevistas, p. 64.
[38] Los estudios al respecto son muchos y variados, desde distintas disciplinas y con diferentes enfoques. Cfr. CASAS, 1998.
[39] Ver Anexo Entrevistas, p. 81.

Como en cualquier proceso de socialización, además de un oficio y de las técnicas de trabajo con la tierra y con animales, se aprenden ciertos valores que orientan la práctica en la que se enmarca el oficio. Por medio de la experiencia, de la relación con el mundo circundante, niños y jóvenes, pero también los mismos huerteros, desarrollan pautas de conducta específicas y estructuran aquello que les es y será significativo. Pero no es posible abarcarlo todo. Por este motivo, nos remitiremos a la teoría para elegir las áreas temáticas que resultan más interesantes para indagar.

a) El trabajo

Desde la teoría de la modernidad reflexiva, se plantea que es a partir de la radicalización de procesos típicamente modernos, que empiezan a surgir nuevas "diferenciaciones funcionales" que cuestionan a las instituciones pilares de la modernidad. Aquí se encuentran por ejemplo la radicalización de la democracia, la ciencia y la tecnología, la naturaleza, la igualdad entre hombres y mujeres.

Uno de los fenómenos que puede conceptualizarse como "efecto" de la sociedad industrial, es el desempleo. Beck señala el ocultamiento que provoca la individualización a procesos tales como la nueva pobreza y el desempleo masivo, ya que como "nos puede tocar a todos", deja de ser una experiencia de clase y remite a rupturas o contradicciones biográficas, muchas veces vividas culposamente[40]. Los individuos en esta nueva situación, obligados (y posibilitados también) a hacer un relato coherente de su vida, construyen un nuevo "sentido del trabajo".

Tal sentido emerge justamente a partir del cuestionamiento del "trabajo" como institución integradora y dadora de sentido. El mismo, por un lado, cuestiona toda una tradición que entiende al trabajo desde dos dimensiones: el contrato y la organización[41] y, por otro, acompaña las vicisitudes que el concepto ha ido adquiriendo en función del desempleo tecnológico y la brecha de productividad mundial. Si antes de los 80 se pensó posible la liberación del yugo del trabajo[42], hoy no se redujo la jornada laboral y las condiciones laborales tienden a la precarización. En este marco, la actividad de la huerta es concebida tanto como un acto de resistencia como una opción de vida. "Tener acceso", lo llama un joven. Si por un lado estructuralmente su accionar se ve limitado, por otro, los sujetos están respondiendo creativamente desde lo que conocen. Lo creativo nace justamente en esa brecha.

Definiendo al trabajo desde un punto de vista amplio – que no se reduzca al trabajo asalariado, contractual y remunerado – podemos señalar tres aspectos que le son

---

[40] Beck analiza la estructuración social del desempleo en Alemania. La "destradicionalización" que impide conceptualizar utilizando las categorías de clase, estamento o casta, se plantea para un contexto de fuerte seguridad social. Aún allí el riesgo al desempleo no se distribuye homogéneamente en el mapa social. En el discurso analizado, los hombres mayores en general asimilan la "crisis" al momento en que son despedidos. Ningún entrevistado da cuenta de esta vivencia "culposa" e individual del desempleo.

[41] Cfr. PALOMINO, 2000.

[42] Una pregunta aún vigente sería aquella que relaciona estilos de desarrollo con estilos de vida. ¿Existe la opción de reorientar los frutos del crecimiento en función de valores relacionados a la "calidad de vida"? (Cfr. HOPENHAYN, 2000)

característicos: la monetización; la producción de algo más o menos tangible y el sacrificio que conlleva.

De estos tres grandes aspectos, es el primero el más asociado a lo que le "falta" a la actividad de la huerta. En general, los que no se plantean comercializar es porque tienen otra fuente de ingresos. Todos tienen una actitud favorable a la comercialización de la producción y se manifiesta el sacrificio en la espera: *"Es un sacrificio sí. Es un sacrificio porque uno está trabajando sin cobrar, porque uno está apostando, porque uno para comprarse un par de zapatos..."; "es un moverse como gato entre la leña" y "aprender que no todo pasa por tener 10 pesos en el bolsillo".*[43]

No obstante, entienden que lo que hoy obtienen de la huerta es importante. La contrapartida por ejemplo en salud y calidad de vida[44] (ya sea por la cantidad y calidad de los alimentos, la tranquilidad vinculada a la no presión por un horario o un rendimiento, el gusto por lo que se hace, etc.) es muy valorado por los entrevistados. Por lo tanto, en relación a los otros dos aspectos del "trabajo", la producción de algo tangible y la percepción de que la actividad de la huerta es un "esfuerzo" y un "sacrificio" son constantes.

Responderse acerca de la noción que se va construyendo – y de las grietas simbólicas que se abren - tiene importancia también por el espacio de socialización que la institución "trabajo" significa. Muchas de las funciones ciudadanas que vinculaban al individuo con el Estado eran mediadas por organizaciones estrechamente vinculadas al "mundo del trabajo", como sindicatos, asociaciones y partidos. Además de ser allí el lugar de pertenencia y de construcción de identidad.

> *"Desde el punto de vista social no existimos. No tenemos sociedad médica, no tenemos aguinaldo, no tenemos licencia, no tenemos salario vacacional, no tenemos beneficios, no tenemos reconocimiento social. Lo único que tenemos es la cédula de identidad, la credencial y el carnet de salud pública. Después todo lo demás, todos los demás derechos y beneficios, los perdimos todos" "En el año 90 yo vi venir esto."*[45]

El lazo integrador del empleo y los derechos ciudadanos asociados a él, se han reducido[46]. Y los que aún tienen un empleo son conscientes de su inseguridad: significan la huerta como "seguro" contra posibles pérdidas. Ante esto, me pregunté si la actividad en la huerta les brinda a ellos ese espacio de integración con otros y consigo mismos, ya que la pérdida del empleo no solo los separa de su grupo de

---

[43] Ver Anexo Entrevistas, p. 76, 75 y 28.

[44] "La calidad de vida no es comer, no es un churrasco ahí en la plancha ahí, no. La calidad de vida depende del agua que tomás, del sol que tomás, del aire que respirás, del libro que lees, de la música que escuchás." Ver Anexo Entrevistas, p. 40.

[45] Ver Anexo Entrevistas, p. 21.

[46] "Además empezás a crear proyectos. Yo a partir de acá comencé a darme cuenta que a los 49 años en una sociedad en la cual margina muchas cosas, una de las que margina es que muchísima gente de mi generación ya no tiene un sistema jubilatorio solidario que teníamos hasta hace pocos años. Yo no me voy a poder jubilar. Y bueno, voy a tener que crear de ahora en adelante un método de vida que me permita vivir la mayor cantidad de años posible de mi esfuerzo porque no nací para pararme en la cola del INDA o en el Banco de Previsión Social para pedir una limosna de comida." Ver Anexo Entrevistas, p. 24.

pertenencia – los otros trabajadores – sino que los "separa" internamente, en las representaciones que tienen de sí mismos.

> *"Yo empecé plantando para sentirme útil, para sentirme... psicológicamente estaba bloqueado. Si bien había algo que... ibas a sacar provecho de lo que estabas haciendo, como de cualquier trabajo...[...] Son muchos los días en que vos vas a la huerta y venís sin un mango y muy cansado, pero te sentís útil. [...] No hay jornal. Lo que hay es esperanza, es que vos estás poniendo un esfuerzo personal en algo; le estás dando un valor tremendo."*[47]

No existen este tipo de expresiones ni en las mujeres ni en los hombres jóvenes. Para los jóvenes, de hecho, la huerta les brinda independencia, seguridad y una posibilidad de pensarse a futuro. En el marco de múltiples trabajos precarios, la actividad de la huerta toma fuerza casi de utopía que les permite significarla como algo *"vocacional"*, que están haciendo algo *"por una sociedad mejor"* y que, a nivel individual los proyecta para poder criar a su familia sin *"depender de alguien que mañana se levante mal y me eche."*[48]

Dice una mujer: *"Porque en estos momentos difíciles la gente está tambaleando, como que se siente mal, se siente deprimida. Y esa es la única intención de este grupo, de que las personas vean que sí podemos vivir de otra manera diferente."*[49]

Participar y pertenecer al grupo es central en el discurso de todos. Desde un nivel más individual por el registro de la satisfacción de ciertas necesidades, la capacidad de presión frente a terceros –principalmente el Gobierno– y por el empoderamiento que perciben los individuos que obtienen de la práctica argumentativa misma del "estar" en grupo. Esto puede entenderse desde su función integradora y, complementariamente, desde la resistencia local a la pérdida de dominio provocada por todos los procesos vinculados a la globalización.

Cabe preguntarse, si un sentido más amplio atribuido al trabajo desagudiza o contribuye a la agudización en los patrones de reparto instituidos. Por su parte, Beck propone como respuesta que, por un lado, desagudiza las desigualdades en la medida en que nuevos estilos y formas de vida permiten nuevas trayectorias socioculturales. Por otro lado, estos estilos de vida absorben resistencias y terminan contribuyendo a la agudización de los patrones de reparto en la medida en que "neutraliza" siglos de crítica a la desigualdad. Al respecto, solo comentar que no hay registro de esta "neutralización" en el discurso de los huerteros. Pero sí se expresa un cuestionamiento a la ética calvinista que enseña que trabajar es condición de la vida. Pareciera comenzar a importar qué tipo de trabajo se está haciendo y para qué.

Volviendo al concepto de "individualización", si al espacio de la huerta se le atribuye un sentido socialmente integrador, el mismo no deja de ser fruto de la elección de los individuos: producida y conservada por ellos. La relación con el Estado en este contexto cambia. Ya se lo haya concebido a éste como un espacio de intermediación

[47] Ver Anexo Entrevistas, p. 22.
[48] Ver Anexo Entrevistas, p. 76.
[49] Ver Anexo Entrevistas, p. 90.

de intereses o como aparato al servicio de una clase, las huertas y las organizaciones que de ellas puedan armarse, deben lidiar con estas nuevas condiciones.

> *"El sindical es solo hacer reclamos ante las injusticias, ¿ta? Es una pelea, yo podría decir una pelea constante ante los patrones, ante los que hacen las leyes; porque también no es solo culpa de los patrones. [...] ¿Y este trabajo? No es exactamente lo mismo. No es. Hoy por hoy no es. Ya no se trata de... Es otro tipo de discusión. Ya no son discusiones de ir a..., no tenemos nada que reclamar, no tenemos que ir a reclamar salario, no tenemos...[...] Es de favor. Hoy por hoy es de favor pero también – vamos a aclarar, ¿no? – esto es algo que recién empieza. [...] Nos está faltando algo: organizarnos. ¿Organizarnos para qué? [...] Para nosotros exigirle también a la clase política, a toda la clase política, de que nosotros en los peores momentos que ha vivido esta sociedad, fuimos capaces de hacer tal o cual cosa."* [50]

Los valores implicados en la matriz sindical[51] juegan ambivalentemente en la construcción de estas nuevas organizaciones y de los nuevos valores que ellas requieren y generan. Por un lado, la experiencia de participación, de "la unión hace la fuerza", de haber aprendido "a hablar y a escuchar", de la negociación, de la disciplina de trabajo y de saber estar en grupo, etc. puede favorecer la organización. Por otro lado, también se dan cuenta de que deben desandar caminos, ahora que no hay un patrón contrario a sus intereses, un Estado mediador, una organización con historia y culturas propias. Se mueven entre la demanda reivindicativa y el saber que no son parte de una misma "contradicción estructural".

b) Lo político

Relacionado a las transformaciones en el mundo del trabajo, Beck habla del pasaje del privatismo familiar de los años 50 y 60, al privatismo político actual. Nuevos valores como la autorrealización, la identidad propia, el movimiento, la autoestima, etc. –lo que Inglehart llama valores "postmaterialistas"– son expresados en Alemania por los jóvenes, más educados y de mayores ingresos. A pesar de que los actores de las huertas urbanas no comparten las características socioeconómicas antes mencionadas, es ilustrativa la línea de pensamiento que desarrolla el autor para interpretar algunos cambios en la percepción de la población. A diferencia de Inglehart, cuya tesis central es que este tipo de valores devienen de un cambio cultural a favor de la postergación de valores "materialistas" como son los relacionados a las necesidades de subsistencia, de bienestar material, de protección y seguridad, Beck propone pensar al "privatismo político" como un nuevo espacio político en la esfera privada.

Así, valores como la libertad, la autonomía, la vocación, el respeto (por los otros, por el medio ambiente y por sí mismos), el valor estético de hacer "un gran jardín" con la huerta, no son atribuibles a la postergación propuesta por Inglehart dadas las motivaciones bien "materiales" de los huerteros, pero sí configuran una percepción

[50] Ver Anexo Entrevistas, p. 4 y 5.

[51] A partir de la trayectoria de participación y del nivel educativo relevado, no es aventurado suponer la relevancia que sindicatos y partidos han tenido en la socialización de muchos de los huerteros.

acerca de su actividad particular que guía acciones concretas, cuyos efectos pueden ser políticos.

Los huerteros afirman que la opción de la huerta no es solo una salida individual. *"Pero no es para mí. Esto nuestro es hoy alternativo para muchísima gente que hoy está sin un medio de vida y simplemente llevándose por las canastas que da el INDA, la Intendencia, los partidos políticos. Para mí eso es denigrante. Esto dignifica y da perspectivas."* [52] Todos los entrevistados comparten esta postura.

El valor del intercambio; no recibir sin dar. La conciencia manifiesta de que los frutos de su trabajo son para sí mismos y, a su vez, la convicción de que no están actuando solo para ellos, los coloca, incluso involuntariamente, en un lugar de "desalienación" que hace cuestionar por ejemplo los acuerdos socialmente establecidos para el intercambio: *"Me tengo que olvidar de medir qué estás dando vos, qué estás aportando vos. ¿Cuánto trabajaste vos?"* [53]

Esto implica cambios en gran medida radicales aunque no se lo propongan ni lo hayan elegido. *"Ya estoy comprometido a marcar un destino nuevo porque se acortan, se acortan, se acortan las cosas a tal manera que es, o aceptar el asistencialismo de este sistema que lo traen los camiones de los milicos mediante INDA o fabricar la comida nosotros"*[54]. El valor de hacer algo por los medios de uno y para uno lleva al compromiso y a la reivindicación para un cambio en el discurso de los huerteros. Cambio que no se pretende universal. No hablan de un "modelo alternativo", sino de una alternativa. Este carácter político que asume entonces la actividad de la huerta es casi una consecuencia lógica de la forma en cómo se desarrolla.

Otro factor importante en esta percepción política de la actividad tiene que ver con la propia intervención de la UdelaR. El PPAOC se propone contribuir a la solución del problema de inseguridad alimentaria a través de la producción autogestionada de alimentos a pequeña escala. Pero además, pretende hacerlo *"a través de un camino alternativo que involucra la más amplia participación social para el trabajo colectivo organizado."*[55] Resulta relevante esta apreciación, ya que desde la UdelaR se trazan determinadas estrategias de intervención –que presuponen una cierta ética- que impactan sobre las representaciones que conjuntamente han ido construyendo huerteros y universitarios[56].

Según Beck, los espacios de comunicación intersistémica se hacen relevantes justamente por la profundización que la modernidad reflexiva produce sobre la ya "diferenciada" modernidad. Esto hace que *"aquellas áreas de toma de decisiones que habían quedado protegidas de lo político en el capitalismo industrial – el sector privado, la empresa, la ciencia, las ciudades, la vida cotidiana, etc. – están atrapadas en las tormentas de los conflictos políticos de la modernidad reflexiva."*

---

[52] Ver Anexo Entrevistas, p. 49.
[53] Ver Anexo Entrevistas, p. 93.
[54] Ver Anexo Entrevistas, p. 95.
[55] Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria. Documento presentado a la CSEAM, UdelaR, año 2002.
[56] En el estudio de caso de Comuna Tierra se puede visualizar la fuerza que asume el vínculo entre huerteros y universitarios en ese caso en particular.

(Beck, 1997, p. 34) Esto es lo que el autor también denomina "la reinvención de la política", que implica introducir un concepto de política en múltiples niveles. Dice un vecino: *"La huerta como tal es un hecho político. Entonces necesita tener una discusión política del tema. No política partidaria... es un hecho político, como tal. [...] Hay mucho trayecto que recorrer y tendremos que ser lo suficientemente inteligentes para recorrer ese trayecto juntos."*[57]

Uno de los niveles del concepto amplio de política antes mencionado, es la "subpolítica". Ella se distingue de la política en que permite aparecer en el diseño social a agentes externos (colectivos) al sistema político o corporativo, y que permite también incluso competir por el poder configurador de lo político a los mismos individuos aislados. Sólo a partir de la subpolítica es posible asociar la forma social con lo político. Si bien en el discurso de los huerteros se enfatizan valores como los de solidaridad, de ayuda mutua, de autogestión, que se perciben como tendientes a superar el individualismo del cual se sienten víctimas, estos "proyectos" son producidos y mantenidos por sujetos individualizados.

Simultáneamente lo que se afirma, entonces, es la deslocalización de la política. *"No todo es político pero todo puede ser politizable".* (Mieres, 1996, p. 148). Un acto se convierte en político en cuanto los actores y el contexto de los mismos, le dan tal sentido.

> *"...una situación por la que vos tenés que crear un programa, una forma. Empezar a trabajar educándote, formándote, creando proyectos. No es lo mismo. Hoy hay que crear proyectos. [...] Yo era una persona que toda la vida resolví a través del dinero la cosa. [...] Somos el 0.001% de la población nacional, por qué esto no se puede trasladar a más gente. ¿Por qué más gente no puede ver que es posible? Por qué no se pueden crear otras condiciones de desarrollo humano, laboral, social, cultural y educativo, que nos permitan – más allá de los conocimientos que tengamos – empezar a discutir, a charlar sobre bases constructivas de la sociedad. Constructivas reales. [...] Sin esas diferencias que esta sociedad de consumo, esta sociedad machista, individualista, nos ha metido a todos. Que parece que el otro... que los problemas son del otro."*[58]

Los individuos se ven obligados a esta "autoconfiguración", siendo entonces determinante el rol de los espacios privados de actuación y de decisión en la conformación de las huertas urbanas. Esto surge del discurso de los huerteros.

[57] Ver Anexo Entrevista, p. 27.
[58] Ver Anexo Entrevistas, p. 29.

5.3. Comuna Tierra: un estudio de caso

A fin de observar el capital relacional de los huerteros, se decidió analizar la cantidad, naturaleza y calidad de los vínculos establecidos en uno de los siete zonales del PPAOC: el zonal Cerro. Allí el PPAOC concentra actualmente su intervención en un solo emprendimiento comunitario llamado Comuna Tierra.

Se optó por Comuna Tierra, ya que se trata del emprendimiento productivo comunitario más grande en superficie, que involucra a más cantidad de huerteros y concentra en sí mismo toda la organización de un "zonal" universitario. Las conclusiones a las que arribo a partir de este estudio de caso no son generalizables. No lo permiten las técnicas utilizadas ni las particularidades de la población. La realización de mapas de actores y grupos de discusión de tal forma de abarcar representativamente a toda la población de huerteros excedía las posibilidades de esta investigación. Se utilizan datos del censo, información de las Actas de Comuna Tierra y los datos recogidos a través del mapa de actores y del grupo de discusión.

En primer lugar, se presentan someramente las principales características sociodemográficas y organizativas que distinguen a este colectivo del resto de los huerteros. En segundo lugar, se desarrollan en tres períodos los hallazgos aportados por el mapa de actores y, por último, se arriba a conclusiones acerca de la cantidad, naturaleza y calidad de los vínculos que fue estableciendo Comuna Tierra a partir de la práctica de la agricultura urbana. De este modo, veremos los movimientos en el capital relacional de los huerteros en el tiempo.

Cabe señalar que para mayor detalle acerca de los actores involucrados así como sobre los pasajes de una etapa a la siguiente, se elaboró una cronología que se encuentra en el anexo Nº 3.

Comuna Tierra

A mediados de 2002 individuos, grupos y familias comienzan a ocupar un predio de 19 hectáreas ubicado al lado del barrio Nuevo Amanecer, Cerro Oeste. Especialmente a partir de la preocupación acerca de la tenencia de la tierra, se fue consolidando un grupo con fines productivos. Al momento del censo[59] trabajaban en Comuna Tierra 23 huerteros que, con sus familias, suman 60 personas. Si bien no todas las familias residen allí en forma permanente, aproximadamente 25 personas sí lo hacen y en condiciones muy precarias. Las casas son de materiales livianos y, salvo dos de ellas, no tienen baño.

Las experiencias productivas de Comuna Tierra incluyen la producción orgánica hortícola y la producción animal. En relación a la primera cabe destacar que producen parte de las semillas, tienen dos invernáculos y un embalse de agua de lluvia. No tienen instalaciones de almacenamiento ni pueden conservar la producción. En relación a la producción animal, Comuna Tierra ha criado aves, cabras, cerdos y tiene tres vacas lecheras.

[59] Febrero del 2004.

Comuna Tierra se organiza internamente por medio de dos instancias semanales de participación abierta: la Asamblea o Plenario y la Comisión Directiva. La Asamblea o Plenario fue definido por Comuna Tierra como un espacio democrático, participativo, donde se toman las decisiones, se distribuyen los recursos y se zanjan los conflictos.

La Comisión Directiva está conformada por el Presidente, el Secretario General, el Secretario de Actas, el Fiscal y el Tesorero. El cometido principal de esta Comisión es el relacionamiento con los actores e instituciones externas a Comuna Tierra, llevar los registros necesarios y adelantar discusiones llevando propuestas al ámbito resolutivo por excelencia, el Plenario[60].

Por último, el objetivo que se ha planteado Comuna Tierra es transformarse en un proyecto productivo y social, sustentable y colectivo. Esto supone para ellos lo siguiente:

- Independencia de insumos externos
- Generar excedentes comercializables
- Gestión colectiva de los recursos
- Participación democrática en la toma de decisiones
- Mejoramiento de la calidad de vida
- Un espacio de pertenencia y una forma de vida alternativa

5.3.1. La población de Comuna Tierra se caracteriza por:

a) ser prioritariamente masculina

Cuadro 12. Porcentaje de Huerteros según sexo.

	Femenino	Masculino	Total
Comuna Tierra	22	78	100
Todas las zonas	43	57	100

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

b) ser joven

Cuadro 13. Porcentaje de huerteros según tramos de edad.

	15-29	30-49	50-65	66 y más	Total
Comuna Tierra	26	52	22	0	100
Todas las zonas	12	54	29	4	100

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

[60] La organización elaboró un Reglamento de Convivencia donde se establecen las normas que rigen aspectos como el ingreso a la organización, el sistema de sanciones, el uso de la tierra y de otros bienes colectivos.

c) tener mayor experiencia de trabajo en huerta o con animales

Cuadro 14. Porcentaje de huerteros según antecedentes o experiencia de trabajo en huerta o cría de animales propia o de su familia.

	Con experiencia	Sin experiencia	Total
Comuna Tierra	59	41	100
Todas las zonas	52	48	100

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

d) Tener ingresos más bajos

Cuadro 15. Porcentaje de huerteros según ingresos mensuales efectivos del hogar.

Tramos de ingresos	Comuna Tierra	Todas las zonas
Hasta $600	13.0	5.3
$ 600 - $ 1.199	26.1	7.4
$ 1.200 - $ 2.399	0.0	13.7
$ 2.400 - $ 3.599	34.8	19.5
$ 3.600 - $ 5.999	8.7	15.8
$ 6.000 - $ 8.399	13.0	24.2
$ 8.400 - $ 10.799	0.0	7.4
$ 10.800 - $ 13.199	4.3	2.1
Más de $ 13.200	0.0	4.7
Total	100.0	100.0

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

e) Tener un nivel educativo más bajo

Cuadro 16. Porcentaje de huerteros según nivel educativo.

Nivel educativo	Comuna Tierra	Todas las zonas
Primaria	58	29
Secundaria	38	55
Terciaria	4	16
Total	100	100

Fuente: 1er. Censo de Agricultores Urbanos

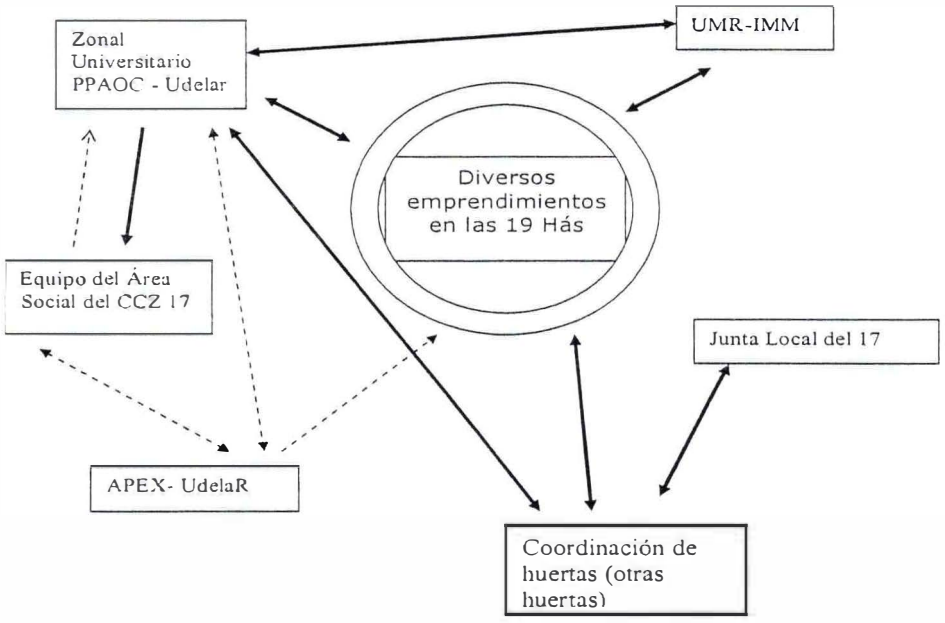
5.3.2. ANALISIS DEL MAPA DE ACTORES según períodos[61].

Las *referencias* para comprender los esquemas resultantes, son:

- Las flechas indican la dirección y la intensidad del vínculo: las líneas punteadas corresponden a vínculos débiles y las completas a vínculos fuertes.
- El tipo de actor se representa de la siguiente manera: envueltos en rectángulos corresponden a actores estatales, envueltos en hexágonos corresponden a la sociedad civil y con un semicírculo corresponden a aquellas organizaciones de segundo nivel integradas por Comuna Tierra.
- No se tienen en cuenta toda otra serie de vínculos entre los actores que no interesan directamente a los objetivos de Comuna Tierra.
- Las siglas utilizadas se encuentran en el glosario de siglas, en la página 67.

Período Julio 2002-Agosto 2003

En el primer período, el principal vínculo de los emprendimientos que se encontraban en lo que hoy es Comuna Tierra era con la Coordinación de huertas de la zona oeste. El esquema es el que sigue:



Las características generales[62] de esta etapa fueron:

- Gran participación en la zona de una población muy heterogénea: personas con conocimientos y personas sin ningún conocimiento del trabajo en la tierra o con animales; personas con tierra o que estaban dispuestas a conseguirla rápidamente (ya sea a través de la ocupación o de un arreglo entre vecinos) y personas que esperaban soluciones a mediano plazo a través de la IMM;

[61] Según la propuesta metodológica, los períodos fueron ajustados en conjunto con los participantes del taller.
[62] Por más detalles, ir al Anexo Nº 3.

personas que necesitaban de una respuesta inmediata a sus necesidades alimenticias y personas con la capacidad como para esperar los tiempos de la naturaleza; expectativas distintas.

- Diversidad de actores alrededor de la Coordinación de Huertas. El zonal universitario se encontraba subdividido en varios grupos de trabajo; el APEX a través de los EBOS[63] jugaba un rol intermitente; el CCZ 17 participaba desde diversos lugares – no siempre coordinados entre sí – como ser su Equipo Social, los miembros de la Junta Local, los Concejales.

- Distancia con respecto a la tierra: Las reuniones eran en las instalaciones del CCZ 17 o en el APEX, coordinadas muchas veces por personas que no conocían del tema "huertas" específicamente. Cuando las actividades se realizaban en las huertas (pocas), se caracterizaban por ser capacitaciones generales sobre algún tema específico vinculado a la producción.

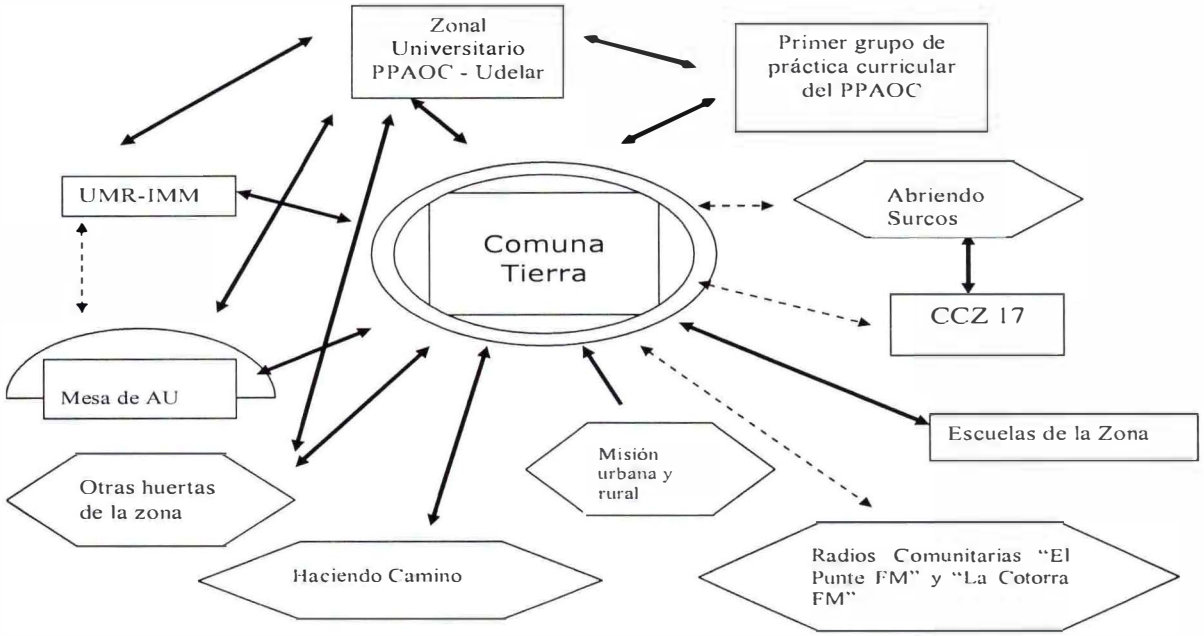
- Búsqueda de equilibrios; momento de definiciones en cuanto a quiénes y cómo desarrollar el proyecto "Huertas". El "modelo universitario" choca con el "modelo del gobierno local", en la medida en que los universitarios no aceptan ser el brazo técnico de un proyecto sobre el que no pueden incidir políticamente. Esto va a crear durante un período importante una fractura entre los vecinos, especialmente en cuanto a que el PPAOC está dispuesto a apoyar las ocupaciones de tierra y desde el Proyecto "Abriendo Surcos" del gobierno local no.

Período setiembre 2003 – noviembre 2004

La coordinación de huertas pasa progresivamente a las propias huertas, haciéndose rotativa entre tres subzonas. La subzona de "Nuevo Amanecer", en donde se encuentran las 19 hectáreas ocupadas comienza un proceso de fortalecimiento hacia adentro, visualizándose como un proyecto colectivo.

[63] El APEX ha dividido el territorio en el que interviene en varias zonas. Cada una de esas zonas cuenta con un EBO o Equipo Barrial Operativo que, de forma interdisciplinaria, opera allí.

El esquema es el que sigue:



Las características generales[64] de esta etapa fueron:

- Generación de una identidad común: Los plenarios de la zona "Nuevo Amanecer" comienzan a no tener participación de otras zonas. A esto se le agrega el espacio "para ellos" propuesto y coordinado por el grupo de estudiantes de Trabajo Social. Cambio en el rol del grupo universitario que comienza a trabajar en forma directa y única con Comuna Tierra. Surge el nombre "Comuna Tierra", se elabora el Reglamento de Convivencia, se comienzan a llevar actas de reunión, se eligen autoridades, se plantea un proyecto incipiente de cooperativa de consumo, etc.

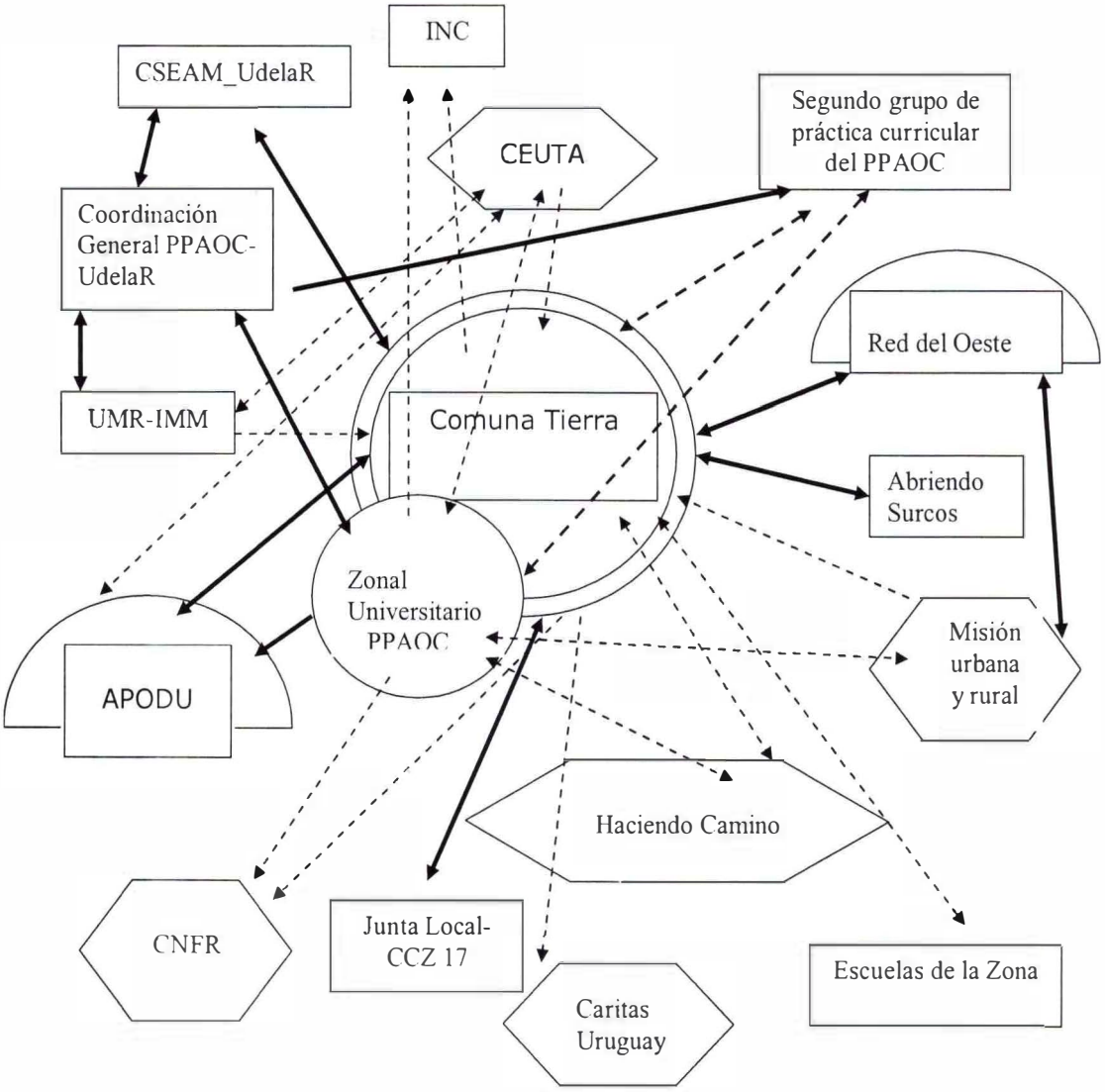
- Primeras experiencias en gestión de bienes comunes y apropiación de todo el terreno. Reglamentan cómo se ingresa a "Comuna Tierra", los objetivos que persiguen, deciden acerca de qué hacer con la tierra que por diferentes razones queda libre, se tienen las primeras experiencias de producción común, se coordinan jornadas de trabajo tanto en el predio de todos como en el de cada uno, acuerdan uso y cuidados de bienes comunes como la yegua y el arado.

[64] Por más detalles, ir al Anexo Nº 3.

Período diciembre 2004 – Setiembre 2005

La intervención del PPAOC en la zona oeste se reduce a Comuna Tierra, colectivo con el que se establece un vínculo cada vez más estrecho. El proyecto Comuna Tierra se relaciona con cada vez más actores sociales diversos de distintas maneras.

El esquema es el siguiente:



Las características generales[65] de esta etapa fueron:

- Se consolida el emprendimiento "Comuna Tierra" como un solo emprendimiento productivo y social específico
- Se comienza a comercializar la producción de Comuna Tierra en la Feria orgánica del Parque Rodó. Comuna Tierra es parte de APODU.
- Se comienzan las acciones para poder poner en práctica el deseo generalizado de "poder vivir de la tierra", como la vinculación con la Comisión Nacional de Fomento Rural y con el Instituto Nacional de Colonización.
- Presentan su experiencia y son reconocidos por otros como un emprendimiento comunitario de agricultura urbana. Se presentan en varios foros y encuentros nacionales e internacionales.
- Reiteran vínculos de cooperación con varios actores sociales.

5.3.3. Reflexiones sobre el capital relacional de los huerteros pertenecientes al proyecto Comuna Tierra.

Como se señalara en la metodología se atendió a tres aspectos de los vínculos: su cantidad, su naturaleza (si podían o no ser movilizados) y su calidad (acceso al recurso buscado, capacidad de decisión, información, posición estructural).

En relación a la variación en la cantidad de vínculos, vemos claramente cómo Comuna Tierra se vincula con cada vez más cantidad de actores sociales.

En el primer período, las dos instituciones que apoyan el proyecto "Huertas" son la IMM y la UdelaR. El actor fundamental del período es la Coordinación de Huertas de la zona.

En el segundo período, el vínculo entre el gobierno local y Comuna Tierra se debilita. Sin embargo, la Mesa de Agricultores Urbanos y el PPAOC en general vinculan a Comuna Tierra con "las otras huertas". Se establecen, asimismo, por primera vez y con fuerza alianzas directas entre Comuna Tierra y organizaciones de la sociedad civil.

En el tercer período se reiteran los vínculos de cooperación con los actores de la sociedad civil entablados en el período anterior, realizándose nuevos acuerdos. Se refuerza el vínculo con el zonal universitario. Toman especial interés aquellas alianzas que les permiten comercializar (APODU) o que les brindan la seguridad mínima necesaria para poder hacerlo: la Junta Local, la CSEAM-UdelaR, la Red del Oeste, el apoyo de los vecinos de la zona.

[65] Por más detalles, ir al Anexo Nº 3.

En relación a la naturaleza y la calidad de los vínculos, surge del mapa de actores así como de las entrevistas y del grupo de discusión, que todos los actores sociales con los que se mantienen vínculos fuertes[66] pudieron ser movilizados oportunamente para la obtención de algún recurso significativo para la consecución de los objetivos de Comuna Tierra.

En el primer período, la Coordinación de Huertas, la UdelaR y la UMR-IMM los provee principalmente de apoyo institucional, enmarcando las reuniones, oficiando de punto de encuentro, proveyendo de algunos recursos como semillas y plantines, así como de capacitaciones específicas sobre temas vinculados a la huerta urbana.

En el segundo período, Comuna Tierra transita un proceso de fortalecimiento grupal que le permite a sus integrantes hacer uso de su capital relacional en beneficio del colectivo. Acceden a nuevos recursos de las instituciones que ya los apoyaban, se conectan con organizaciones de base de las que obtienen recursos para la producción y se vinculan con actores de la zona como las radios y las escuelas que los posicionan en el barrio, dándoles legitimidad, difundiendo la experiencia y construyendo junto a la mirada del otro una identidad colectiva que no tenían.

En el tercer período, en cuanto a la naturaleza y calidad de los vínculos, encontramos que se reitera lo del período anterior. Los vínculos que los integrantes de Comuna Tierra logran movilizar para obtener recursos se encuentran a nivel local: reiteran cooperaciones con actores como MUR y Haciendo Camino, continúan en la radio comunitaria y en su relación con las escuelas de la zona, se agrega su participación en la Red del Oeste. Los apoyos institucionales (IMM, UdelaR, CCZ17) se mantienen aunque vaya variando el carácter de la relación y, las nuevas alianzas, que tienen que ver con la comercialización de la producción y con las posibilidades de volverse "productores" están fuertemente mediatizadas por el grupo universitario.

Cuadro 17: Actores con los cuales Comuna Tierra mantuvo vínculos de cooperación significativos para sus objetivos según período.

	ACTOR /PERÍODO	julio 2002-agosto 2003	setiembre 2003 – noviembre 2004	diciembre 2004 – setiembre 2005
1	Zonal Universitario PPAOC-UdelaR	X	X	X
2	Grupo de práctica curricular del PPAOC		X	X
3	Coordinación General PPAOC			X
4	CSEAM-UdelaR			X
5	APEX-UdelaR	X		
6	Unidad de Montevideo Rural (UMR- IMM)	X	X	X
7	Junta Local de la zona 17	X		X
8	Equipo del Area Social del CCZ 17	X	X	

[66] Representados en los diagramas por medio de flechas continuas.

9	Mesa de Agricultores Urbanos		X	
10	Coordinación de Huertas/ otras huertas	X	X	
11	Abriendo Surcos		X	X
12	Red del Oeste			X
13	Misión Urbana y Rural		X	X
14	Haciendo Camino		X	X
15	Centro Uruguayo de Tecnologías Apropiadas (CEUTA)			X
16	Radios Comunitarias		X	X
17	Escuelas de la Zona		X	X
18	Caritas Uruguay			X
19	Instituto Nacional de Colonización (INC)			X
20	Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU)			X
21	Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR)			X
	Cantidad de actores sociales con los que se vincula	6	11	17
	Relación fuerte directa	3	8	7

5.3.4. Conclusiones del estudio de caso

Recuérdese que habíamos definido al capital relacional en dos niveles: uno individual y otro colectivo. Por un lado, entendíamos al capital relacional de un individuo como el conjunto de relaciones interpersonales de que dispone y que pueden ser movilizadas para la obtención de un determinado recurso. Por otro lado, desde un punto de vista colectivo, el capital relacional refiere a los recursos de la estructura social en la que se insertan los individuos que facilitan o dificultan la consecución de determinados resultados, como pueden ser las expectativas de reciprocidad y los comportamientos confiables entre grupos.

En este sentido y sintetizando el análisis anterior vemos que:

- El proyecto de agricultura urbana incide en el comportamiento social de la población. Ha fomentado en el caso de Comuna Tierra la interacción con actores sociales diversos.
- Se verifica un aumento progresivo en la cantidad y en los tipos de actores vinculados a Comuna Tierra.
- Se verifica también una importante gama de cooperaciones posibles llevadas adelante por los actores.

Asimismo los huerteros han demostrado "plasticidad" en cuanto a estar abiertos a nuevos conocimientos y a establecer acuerdos-alianzas con actores diversos y de variadas maneras cumpliendo con los compromisos asumidos. Se convirtieron rápidamente en un "interlocutor válido", tanto ante la sociedad civil como ante el

Estado, han tenido incidencia pública y arraigo en la localidad. Incluso se han ganado el apoyo y reconocimiento de actores que en un principio no se encontraban explícitamente afines a la propuesta de esta organización (Aval de la Junta Local del CCZ 17 y de las comisarías de la zona).

Entonces, desde el punto de vista colectivo, el capital relacional ha tomado formas[67] que le facilitaron a los individuos insertos en determinada estructura social - en este caso a los huerteros miembros de Comuna Tierra - la obtención de beneficios varios para el colectivo. Estas formas pueden ser las expectativas de reciprocidad con organizaciones como Haciendo Camino o Misión Urbana y Rural, obligaciones sociales provenientes de otros contextos como con las escuelas de la zona o incluso con la IMM (principalmente en sus instancias locales como la Junta Local o el propio equipo social del CCZ17) y, también, la confianza entre grupos como entre huerteros de Comuna Tierra y universitarios del PPAOC.

Sin embargo, de cara al análisis del capital relacional de Comuna Tierra, cabe distinguir el vínculo entre los huerteros de Comuna Tierra y el zonal universitario del PPAOC, del resto de los vínculos establecidos con otros actores sociales.

En primer lugar, es la única relación que se ha mantenido fuerte y estable en el tiempo. La alianza primera y principal es con este grupo, quienes facilitaron una serie de contactos estratégicos para Comuna Tierra como han sido la UMR-IMM, APODU, CEUTA, FEUU, CSEAM, CNFR, INC, etc[68].

En segundo lugar, porque si nos preguntamos cómo es que se han facilitado estos contactos, encontramos que algunos responden nuevamente a un nivel colectivo. Por ejemplo, el fuerte apoyo que Comuna Tierra recibió durante un corto período crítico[69] de la FEUU es a pedido de los universitarios en tanto que colectivo, concretamente en tanto que programa de extensión universitaria iniciado por estudiantes de la FEUU.

Pero también, encontramos que otros contactos responden al nivel individual, ya que se movilizan activos personales de los universitarios. Sus múltiples pertenencias han funcionado de nexo, han provisto de información y de recursos a Comuna Tierra. Esto significa que a nivel individual, entendiendo al capital relacional como "el conjunto de relaciones interpersonales de que dispone y que pueden ser movilizadas para la obtención de un determinado recurso"[70], los universitarios han provisto a Comuna Tierra de sus recursos de capital relacional para la consecución de los objetivos del colectivo de huerteros.

Este progresivo "acercamiento"[71] entre los dos grupos impacta en la dimensión relacional del capital social. Sería interesante profundizar en las causas y en las

---

[67] Cfr. p. 9 de este trabajo. El capital social según la conceptualización de Coleman no es algo que se "tiene" sino que existe en función de algo.

[68] Cfr. Glosario de siglas p. 67

[69] Entre diciembre del 2004 y marzo del 2005 hubo un intento de reocupación por la fuerza de Comuna Tierra.

[70] En este nivel el capital relacional sí es algo de lo que se dispone.

[71] Obsérvese el último esquema en el que el zonal universitario del PPAOC está ubicado en gran parte *adentro* de los límites de Comuna Tierra.

consecuencias de este proceso así como en qué es lo que ha sucedido en los otros cuatro zonales del PPAOC.

6. CONCLUSIONES

La investigación se propuso indagar acerca de la función integradora (o no) que cumple la práctica de la agricultura urbana en los huerteros del PPAOC. Para ello, se analizó el capital social de los huerteros a partir de dos grandes dimensiones: el capital cultural y el capital relacional.

El capital cultural de los huerteros se observó a la luz de su nivel educativo y de las características del habitus que se pudieron recoger y eran teóricamente pertinentes dentro de las restricciones de la fuente de información utilizada.

El capital relacional de los huerteros, por su propia definición que incluye atender a la cantidad, naturaleza y calidad de los vínculos de un colectivo, fue observable solamente en uno de los cinco zonales del PPAOC.

Los huerteros del PPAOC tienen un nivel de educación formal bajo. Es más bajo que la media de la población de Montevideo y mucho más bajo que la de los integrantes de APODU de la zona metropolitana. Si bien el PPAOC promueve la producción orgánica como alternativa tecnológica apropiada, los huerteros se distinguen claramente del conjunto de individuos que adoptan dicha tecnología como alternativa productiva y lideran su desarrollo[72].

El nivel educativo bajo no se explica totalmente por su origen rural. De hecho, los huerteros no son principalmente migrantes del campo, aunque ciertamente los haya. Si bien poco más de la mitad de los huerteros cuentan con algún antecedente familiar o de allegados que han trabajado la tierra o criado animales, la mayoría de los huerteros son de origen urbano (78.6%) y para el 48.4% de los huerteros plantar la tierra es una actividad completamente nueva en cuanto a conocimientos y prácticas. Por otra parte, aún para aquellos que disponen de experiencia en lo que refiere a huertas o cría de animales, ésta actividad quedó a un lado frente a ocupaciones típicamente urbanas como son las vinculadas a la industria y a los servicios. Solo un 5% de los huerteros consideró que su ocupación principal antes de 1998 estuvo vinculada al sector primario de la economía, entre los que se incluyen agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros.

Tampoco el origen rural explica la preeminencia de hombres sobre mujeres huerteras. Los huerteros son principalmente adultos, más hombres que mujeres y más urbanos que rurales.

Los hogares de los huerteros tienen bajos ingresos. El ingreso medio del hogar de los huerteros no solo está muy por debajo del promedio de la población de Montevideo, sino que es más bajo que el límite superior del 20% más pobre de este Departamento. El 85.8% de los hogares de los huerteros se encuentra bajo la línea de pobreza y el 46% bajo la línea de indigencia. Asimismo se constata una tendencia hacia la precariedad laboral a la luz de las respuestas acerca de los aportes a la seguridad social y del tipo de contrato que han tenido en el tiempo. Por otra parte, crece la cantidad de huerteros que no trabajan. Esto podría deberse al

[72] De hecho, los huerteros del PPAOC se distinguen de los productores de APODU en otra serie de características que aquí no fueron estudiadas específicamente como el tipo de tenencia de la casa y de la tierra, la extensión de las superficies que trabajan, los insumos con los que cuentan, entre otras.

aumento de la desocupación pero no es posible determinar la situación laboral de los huerteros con los datos del censo. Desde el discurso, los entrevistados hacen referencia constantemente a la "crisis" en el origen de la actividad de las huertas.

Analizando su trayectoria de participación social, los huerteros son personas con redes de apoyo y con experiencia de participación en grupos y colectivos mayores que los han integrado y los integran socialmente.

Comparando el comportamiento de los huerteros en cuanto a su participación social en una serie de espacios definidos en el tiempo, vemos que el nivel de participación aumentó. Un 23% de la población comenzó a participar en al menos un espacio en el período 2002-2004. Este crecimiento significativo de personas que pasan a integrar al menos un espacio de socialización en "lo colectivo" nuevo, se da paralelamente a que la mayoría de ellos comienzan la práctica de la agricultura urbana. También se modifican sus espacios de participación social. Los sindicatos, habiendo sido junto a los partidos políticos, uno de los espacios de participación por excelencia para ellos, dejan de serlo. Para un 37% de los huerteros su experiencia sindical conforma su capital cultural. Los huerteros comienzan a participar en la red de trueque, en ollas, merenderos y comedores, y en los grupos de huertas (organizaciones de corte territorial) y continúan participando en espacios como los partidos políticos, las iglesias, las cooperativas, las comisiones barriales y las comisiones del concejo vecinal.

Estas modificaciones nos dicen que hoy los huerteros establecen un lazo con lo colectivo novedoso, en parte al menos, para ellos mismos. Así, los valores implicados en la matriz sindical juegan ambivalentemente en la construcción de estas nuevas organizaciones de huerteros y de los nuevos valores que ellas requieren y generan. Por un lado, la experiencia de participación, de "la unión hace la fuerza", de haber aprendido "a hablar y a escuchar", de la negociación, de la disciplina de trabajo, de saber estar en grupo, etc. puede favorecer la organización. Por otro lado, también se dan cuenta de que deben desandar caminos, ahora que no hay un patrón contrario a sus intereses, un Estado mediador, una organización con historia y culturas propias. Desde el discurso, parte de los huerteros se mueven entre la demanda reivindicativa y el saber que no parte de una misma "contradicción estructural".

Pero más allá de que muchas de las funciones ciudadanas que vinculaban al individuo con el Estado sean mediadas por organizaciones estrechamente vinculadas al "mundo del trabajo", es el propio empleo el que provee el lazo integrador y todos los derechos ciudadanos asociados a él. En este sentido, ¿cómo significan los huerteros el "trabajo" que realizan en la tierra?

Definiendo al trabajo a partir de tres características (monetización, producción de algo tangible y sacrificio), claramente lo que más le falta a la huerta es la obtención de dinero. Existe una actitud favorable a la comercialización de la producción y se manifiesta el sacrificio en la espera. También se expresa muy fuertemente la pérdida de los derechos y beneficios sociales que supone el empleo formal.

No obstante, todos los entrevistados entienden que lo que hoy adquieren de la huerta es importante. La contrapartida por ejemplo en salud y calidad de vida es

muy apreciada. También los alimentos que obtienen, pero sobre todo la huerta parece brindarles un espacio de integración con otros que les permite ir construyendo una nueva representación de sí mismos. Participar y pertenecer al grupo es central en el discurso de todos. Desde un nivel más individual por el registro de la satisfacción de ciertas necesidades, la capacidad de presión frente a terceros –principalmente el Gobierno– y por el empoderamiento que perciben los individuos que obtienen de la práctica argumentativa misma del "estar" en grupo. Se destaca la dignidad que representa para ellos el valerse por sí mismos. La huerta es un nuevo lugar de pertenencia y de construcción de identidad.

La huerta también es un espacio de socialización que los huerteros reconocen para ellos y para otros (particularmente sus hijos), tanto en términos del conocimiento requerido para la producción como en relación a todo el resto de pautas de conductas asociadas en las que se enmarca la actividad.

Una de esas pautas es justamente la participación en diversos espacios colectivos. A partir de que la práctica de la huerta se hace parte de la vida cotidiana de la gran mayoría de las personas censadas, se registra un aumento de su participación social y, si bien se mantiene la tendencia de que a mayor nivel educativo mayor nivel de participación, esta tendencia se suaviza en la medida en que las diferencias en los niveles de participación según nivel educativo disminuyen y el nivel de participación general aumenta. Los huerteros mantienen un nivel similar de participación en otros espacios sociales al que tenían antes de tener la huerta y agregan los espacios directamente vinculados a las huertas que, en general, son más de uno.

Al analizar más en detalle cómo se da efectivamente la participación en un grupo de huertas en particular, se pudo observar que en Comuna Tierra el proyecto de agricultura urbana incide fuertemente en el comportamiento social de sus integrantes, en la medida en que a través suyo, se establecen variadas cooperaciones con cada vez más actores de distinto tipo a fin de obtener recursos específicos para el proyecto que beneficien a todos. Se convirtieron rápidamente en un "interlocutor válido", tanto ante la sociedad civil como ante el Estado, han tenido incidencia pública y arraigo en la localidad.

Entonces, desde el punto de vista colectivo, el capital relacional ha tomado formas (expectativas de reciprocidad, confianza, obligaciones mutuas, etc.) que le facilitaron a los miembros de Comuna Tierra la obtención para el colectivo de beneficios varios. Sin embargo, la única relación que se ha mantenido fuerte y estable en el tiempo es con el zonal universitario, quienes han provisto a Comuna Tierra de parte de sus recursos de capital relacional personal para la consecución de los objetivos del colectivo de huerteros. Las razones de este proceso no fueron analizadas pero una línea posible para comprenderlo, a modo de hipótesis, es justamente la de la "subpolítica" que se desarrollara en este trabajo, en el entendido de que los universitarios no se encuentran ajenos a los procesos de privatismo y deslocalización política[73].

[73] Si la subpolítica se distingue de la política en que permite competir por el poder configurador de lo político a los individuos aislados, por qué no comprender la conducta de los universitarios también en función de este nuevo nivel político.

El carácter político que le atribuyen los huerteros entrevistados a la actividad de la huerta es casi una consecuencia lógica de la forma en cómo se desarrolla la experiencia. Por un lado, el PPAOC traza determinadas estrategias de intervención –que presuponen una cierta ética- que impactan sobre las representaciones que conjuntamente han ido construyendo huerteros y universitarios. Por otro lado, para los huerteros es determinante qué hacen y cómo entienden sus propios espacios privados de actuación y de decisión para conformar y mantener la alternativa de la huerta y su organización.

Como se desarrollara en el marco teórico, los individuos –en este caso los huerteros- se ven en gran medida obligados a este esfuerzo de "autoconfiguración". Los individuos aislados pueden competir por el poder configurador de lo político "haciendo de otra manera" y, al mismo tiempo, ya no pueden "hacer de la misma manera". Asumiendo entonces el impulso hacia la individualización, una forma en la que se está procurando reconstruir lo social es utilizando los recursos de capital social existentes en nuevos contextos, en este caso las huertas.

Ahora, desde el punto de vista de los huerteros, si su principal interés en producir alimentos no responde a convicciones con respecto al carácter orgánico de la producción y sí a una necesidad compleja que incluye aspectos económicos pero también psicológicos y sociales, tal vez de obtener un empleo con todos los beneficios sociales y los ingresos necesarios, puedan dejar la huerta. En tal caso, no se contradice sino que se refuerza la idea de que la actividad de la huerta tiene una función integradora en los sujetos que la practican.

Los huerteros resignifican de diversas maneras pero siempre activamente su experiencia, conocimientos y vínculos sociales en un espacio nuevo. Si uno de los efectos de la individualización es tornar irreales a las instituciones típicamente "socializadoras", de tal forma de que no es posible internalizar un rol y luego desempeñarlo, este espacio de la huerta revierte este proceso perverso que socava lo que presupone. El proceso de individualización presupone una socialización. En la medida en que en las huertas se utiliza y construye capital social se cumple una función socializadora y por ende, integradora para estos individuos.

7. BIBLIOGRAFIA

BALLESTEROS, J. y PEREZ ADAN, J. (1997): "Sociedad y Medio Ambiente", Editorial Trotta.

BALTODANO, A.P. (Ed.) (1997): "Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradiccciones." Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

BECK, U. (1998): "¿Qué es la globalización: falacias del globalismo, respuestas a la globalización", Paidós, Barcelona, España.

BECK, U. (2000): "El nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización", Paidós, Barcelona, España.

BECK, U. (1997): "La reinvención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva." En: BECK, GIDDENS, LASH, "Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno", Alianza Editorial, Madrid, España.

BECK, U. (1998): "La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad." Paidós, Barcelona, España.

BERCOVICH, I. y GALLO, M. (2004): "Resultados por barrio de los indicadores de inclusión y exclusión social". Observatorio Montevideo de Inclusión Social, 2004.

BERHAU, V. (2004): "Caracterización socio-productiva del productor orgánico d ela región sur del Uruguay". Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

BÖHRT, J.P. (ed.) (1997): "Agricultura Urbana en América Latina: Memoria." Aguila-IDRC-CTH, La Paz, Bolivia.

BÖHRT, J.P. (1994): "Agricultura Urbana en América Latina. Evaluación in situ para la iniciativa." CFR Report 13, IDRC, La Paz, Bolivia.

BOURDIEU, P. (1988): "La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto." Taurus, España.

BRUM, A. (Coordinador) (2005): "Estudio de caso: Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay APODU", Proyecto "Organizaciones sociales de Agricultores Urbanos/as: Modelos de Gestión y Alianzas innovadoras para la incidencia pública", CIEDUR, Montevideo, Uruguay.

CARPIO, J. Y NOVACOVSKY, I. (comp.) (1999): "De igual a igual: el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales.", FCE: SIEMPRO-FLACSO, San Paulo, Brasil.

CASAS, Ferrán. (1998): "Infancia: perspectivas psicosociales." Paidós, Barcelona, España.

CASTEL, R. (1997): "La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado". Paidós, Buenos Aires, Argentina.

CASTELLS, M. (1986): "La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos", Alianza, Madrid, España.

CASTELLS, M. (1998): "La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura", Vol. II: "El Poder de la Identidad". Alianza Editorial, Madrid, España.

CASTILLO, G.E. (2003): "Livelihoods and the city: an overview of the emergence of agriculture in urban spaces." Progress in Development Studies 3, 4.

CIEDUR (2005): Informe de investigación correspondiente al Proyecto: "Organizaciones sociales de agricultores urbanos y periurbanos: modelos de gestión y alianzas innovadoras para la incidencia pública." IDRC/CIEDUR, Montevideo, Uruguay.

COLEMAN, J. (1994): "Foundations of Social Theory". Harvard University Press.

CRUZ, M.C y SANCHEZ MEDIAN, R. (2003): "Agriculture in the city: a key to sustainability in Havana, Cuba." Ian Randle Publishers/ IDRC.

DUBBELING, M y SANTANDREU, A. (2003): "Diagnósticos participativos de agricultura urbana. Lineamientos metodológicos y conceptuales." PGU/UN-HABITAT, IPES; CIID; CLAES.

FAO-ETC/RUAF. (2000): "La Agricultura Urbana y Peri-urbana, y la Planificación Urbana, Salud y Medio Ambiente." Documento de discusión para conferencia electrónica "Agricultura Urbana y Peri-Urbana en la Agenda Política".

FERRANDO, J. (ed.) (1994): "Incluidos y excluidos: reflexiones sobre políticas sociales." OBSUR, Montevideo, Uruguay.

FILARDO, V. (1999): "Capital Social y acceso a la ocupación". En: Revista de Ciencias Sociales, Nº 15., p. 101-117, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, Uruguay.

GELLNER, E. (1994). "Conditions of Liberty: civil society and its rivals." Londres, Hamisch, Hamilton.

GIDDENS, A., HUTTON, W. (comp.) (2000): "En el límite: la vida en el capitalismo global", Tusquets, Barcelona, España.

GIDDENS, A. (1993): "Consecuencias de la modernidad", Alianza Unversidad, Madrid, España.

GIDDENS, A. (1995): "Modernidad e Identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea", Península, Barcelona, España.

GRASSI, E. (1994): "Políticas Sociales, Crisis y Ajuste estructural" Ed. Espacio, Buenos Aires, Argentina.

HOPENHAYN, M. (2001): "¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura." En: MATO, D. (comp.) "Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización." CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

HOPENHAYN, M. (2000): "El trabajo en su perspectiva actual." En: "Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto". Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.

INE Instituto Nacional de Estadísticas (2004): "Anuario Estadístico 2004". CD-Rom, Uruguay.

INE (2005): "Estimaciones de la pobreza por el método del ingreso". Instituto Nacional de Estadística, Uruguay. www.ine.gub.uy

INGLEHART, R.: "Cultura y democracia" en: HUNTINGTON, S. y HARRISON, L. "La cultura es lo que importa", Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001

KAZTMAN, R; BECCARIA, L; FILGUEIRA, F; GOLBERT, L; KESSLER, G. (1999): "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay." OIT, Santiago de Chile, Chile.

KLIKSBERG, B y TOMASSINI, L. (comp.) (2000): "Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo". BID-FCE Argentina, Buenos Aires, Argentina.

LECHNER, N. "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", 50 h. Folleto. Material de Maestría año 2003 (Acción colectiva y movimientos sociales), Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, Uruguay.

LONGUI, A. (1996): "Las políticas sociales. Elementos para el análisis de una política pública." Quantum, vol.3, núm.7, Montevideo, Uruguay.

MERKLEIN, D. (1999): "La cuestión social al sur desde la perspectiva de la integración. Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata." Revista de Ciencias Sociales, Nº 16, FCU.

MIDAGLIA, C. (1992): "Las formas de acción colectiva en Uruguay: movimientos de derechos humanos y el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua." CIESU, Montevideo, Uruguay.

MIDAGLIA, C. "Reforma de estado: una perspectiva de análisis alternativa." Serie FRONTERAS 1.

MIDAGLIA, C. "Uruguay: un caso de estrategias mixtas de protección para sectores vulnerables." Folleto: material Maestría en Ciencias Políticas, año 2000, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Uruguay.

MIERES, F. (1996): "La Revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad.", Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

MOUGEOT, L. (2006): "Cultivando mejores ciudades. Agricultura urbana para el desarrollo sostenible", IDRC, ISBN 1-55250-228-7.

MOUGEOT, BOISCHIO, TABOULCHANAS y LA CRUZ (Ed.) (2004): "Agricultura urbana en América Latina y el Caribe. Impactos y lecciones de la segunda generación de proyectos de investigación." IDRC, Lima, Perú.

MOUGEOT, L. (1999): "Urban agriculture: definition, presence, potentials and risks, and policy challenges." DSE, Berlín, Alemania.

NEWTON,K. (1997): "Social capital and democracy". En: American Behavioural Scientist, vol.40, núm.5, pp. 575-586.

PALOMINO, H. (2000): "Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas." En: Revista de Ciencias Sociales Nº 17, Año 13, FCU, Montevideo, Uruguay.

PARDO, M. (1998): "Sociología y Medio Ambiente: estado de la cuestión". En: Revista Internacional de Sociología (RIS), Tercera Epoca, Nº 19 y 20, Enero-Agosto.

PPAOC-PAU (2005): "Censos de emprendimientos productivos y de agricultures urbanos vinculados al PPAOC (UdelaR) y PAU (IMM)", Facultad de Agronomía, Montevideo, Uruguay.

PIERRI, N. y FOLADORI, G. (ed.) (2001): "¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable." Trabajo y Capital, Montevideo, Uruguay.

PIÑEIRO, D. (1996): "Desafíos e Incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo". En: PIÑEIRO, Diego (comp.). "Globalización, Integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura", Asociación de Universidades Grupo Montevideo y UNESCO.

PNUD/ Programa de Gestión Urbana (2003): "Lineamientos políticos para la formulación de políticas municipales para la agricultura urbana." UN/HABITAT-IDRC-IPES.

PUTNAM, R.D (1993), Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy, Princeton University Press.

PUTNAM, R.D. (1994), Para hacer que la democracia funcione, Caracas, Galac.

PUTNAM, R.D (1993 b). The prosperous community: social capital and public life, The American Prospect 13, Spring.

SANTANDREU, A. (2005): "Caja de herramientas". Proyecto: "Organizaciones sociales de agricultores urbanos/as. Modelos de gestión y alianzas innovadoras para la incidencia pública." IPES/CIEDUR/IDRC, Montevideo, Uruguay.

UNDP (1996): "Urban agriculture: food, jobs and sustainable cities." New York, USA.

UPHOFF, N. (2003): "El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza". En: ATRIA, SILES, ARRIAGADA, ROBINSON, WHITEFORD (comp.) "Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma". CEPAL - Univ. De Michigan, Santiago, Chile.

WORLD BANK (1998). "The Iniciative on Defining, Monitoring, and Measuring Social Capital", Social Capital Iniciative, Working Paper 1, april.

ZURBRIGGEN, Cristina: "El análisis de los "policy networks" y de su utilidad para el estudio de las hechuras políticas." Documento de Trabajo Nº31, Dpto. Ciencia Política, FCS, UdelaR.

Documentos PPAOC

"Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria". Escuela de Nutrición y Dietética, Fac. de Ciencias Sociales, Fac. de Psicología, Fac. de Veterinaria, Fac. de Agronomía. Documento PPAOC, Dic. 2002.

"Programa de Huertas Comunitarias. Informe de actividades: agosto 2002-marzo 2003". Blixen, Manovsky, Márquez, Montero, Orozco, Pochintesta, Zeni. Documento PPAOC, 2003.

"1er. Encuentro de Agricultores Urbanos". Cartilla de divulgación del PPAOC, 2004.

"Evaluación Final del PPAOC". Documento PPAOC, 2003.

"Evaluación universitaria del PPAOC". Documento PPAOC, 2004.

"Actas de la Mesa de Agricultores Urbanos". Documentos PPAOC, 2003-2004.

"Actas de la Comisión Directiva del PPAOC". Documentos PPAOC, 2003-2004.

"Actas zonal Cerro". Documentos PPAOC, 2003-2005.

8. SIGLAS UTILIZADAS

AUP	Agricultura Urbana y Periurbana
AU	Agricultura Urbana
APODU	Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay
CCZ	Centro Comunal Zonal
CNFR	Comisión Nacional de Fomento Rural
CSEAM	Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio
IMM	Intendencia Municipal de Montevideo
INC	Instituto Nacional de Colonización
INE	Instituto Nacional de Estadística
PAU	Programa de Agricultura Urbana (UMR-IMM)
PPAOC	Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria
UdelaR	Universidad de la República Oriental del Uruguay
UMR	Unidad de Montevideo Rural de la Intendencia Municipal de Montevideo